



Ministerio **ADVENTISTA** Julio / Agosto 2002

◆ Nuevos tiempos, antiguas prioridades

◆ Jesús, Pablo y el advenimiento

◆ El arrebatamiento secreto

◆ Lecciones de una tragedia

◆ El sermón eficaz

Una solución problemática

El divorcio es la excepción, no la regla, como salida para los conflictos matrimoniales

CONSULTORIO PASTORAL



James A. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Enfatícemos la experiencia

Si una creencia o práctica no influye en la vida diaria más allá de un asentimiento intelectual, no estamos realmente alcanzado el objetivo del evangelio con los nuevos creyentes en cuanto a experimentar una nueva vida en Cristo.

El proceso de adoctrinar a los interesados puede ser tan necesario para su alegría de mantener una relación con Jesús como las informaciones que les transmitimos. La observancia del sábado es un ejemplo de esto.

Una cosa es enseñar correctamente la vigencia del sábado como día señalado por Dios para el reposo de toda la humanidad, como lo testifican los patriarcas, los profetas, los apóstoles y el mismo Señor Jesucristo, y otra cosa es enseñar a los creyentes a experimentar los beneficios de la observancia del sábado, de tal manera que puedan decir con el salmista: "Probad y ved que el Señor es bueno".

Estoy más convencido de la necesidad de enfatizar los beneficios de la experiencia personal que de la responsabilidad de proporcionar información con respecto a Cristo y su día santo. Nunca deberíamos temer los resultados de desarrollar experimentalmente la confianza en la dirección divina. Al contrario, deberíamos buscar nuevas maneras y caminos innovadores para animar a otros a probar y ver por sí mismos las maravillas de Dios.

La observancia del sábado es un excelente laboratorio para evaluar la eficacia de este enfoque. En lugar de invitar a la gente a aceptar el sábado como un mero concepto intelectual, ¿por qué no invitarla a que descubra por experiencia propia las bendiciones que contienen las promesas de Dios?

De esa manera, en vez de correr el riesgo de que alguien rechace una teoría, estaremos realmente ayudándole a construir su fe, al proporcionarle oportunidades para probar personalmente lo que enseñamos. La verdadera experiencia se construye sobre la base de una cantidad de pruebas realizadas con una mente libre de prejuicios, y sin la influencia de opiniones y hábitos preconcebidos.

En su libro *The Different Drum* (El tambor diferente), M. Scott Peck dice que el aprendizaje puede ser pasivo o experimental. El aprendizaje experimental es más exigente, pero es más eficaz. Como toda otra cosa, las reglas de la comunicación se aprenden mejor de manera experimental.

Personalmente he descubierto grandes bendiciones al enseñar los principios de la observancia del sábado extraídos del mismo mandamiento divino. Pero trato de dirigirlos al campo del descubrimiento experimental, de la vivencia personal con otras personas que intentan conocer y experimentar lo mejor que Jesús ofrece.

En lo que se refiere al cuarto mandamiento de la ley de Dios, se destacan tres principios distintos, que invitan a disfrutar de una experiencia maravillosa relativa a su observancia. Son los siguientes:

Preparación. El concepto bíblico que expresa la orden: "Acuérdate del día de reposo" (Éxo. 20:8) trae a la mente el hecho de que durante toda la semana debemos estar dedicados a prepararnos para tener el sábado un encuentro especial con nuestro Creador. El viernes se convierte así en un anticipo especial del gran día de reposo. Por lo demás, la Biblia lo llama "día de la preparación" (Luc. 23:54). Nuestro tiempo, nuestras prioridades profesionales, nuestro programa de trabajo, nuestro tiempo libre y otras actividades seculares, todo debe transcurrir en el contexto de la preparación para el encuentro sabático con Dios.

Santidad. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo", ordena el Señor. Las Escrituras relacionan el culto con la santidad: "Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad", dice la Palabra de Dios (Sal. 96:9). Y refiriéndose a los creyentes: "No dejando de congregarnos" (Heb. 10:25). Experimentar la comunión con los hermanos en la fe nos confirma en la necesidad de comulgar con nuestro mejor Amigo, Jesús, el Señor del sábado.

Reposo. Seis días bastan para que hagamos todo lo que está anotado en nuestra agenda. Necesitamos el reposo provisto por el sábado, que es un verdadero santuario constituido por una porción de tiempo. La observancia del sábado no es una carga legalista. Se trata de un seguro reposo en Cristo, en vez de descansar en nuestras propias obras para conseguir la salvación. Además de eso, es un reposo físico, mental y espiritual que implica a nuestros familiares y hermanos en la fe, en una relación con el que nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat. 11:28).



EDITORIAL

Esperanza sin confusión

Zinaldo A. Santos

Sin esperanza, el ser humano no puede vivir. "Lo que es el oxígeno para los pulmones —observó Emil Brunner— es la esperanza para darle significado a la vida". Y Pablo dijo: "Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13).


Ya se dijo que para ser feliz la gente debe tener alguien a quien amar, algo que hacer y algo que alimentar su esperanza. El Señor Jesucristo le da todo eso al creyente. El mundo siempre espera lo mejor, aunque vaya de mal en peor. Pero Jesús ofreció una mejor esperanza cuando prometió: "Vendré otra vez" (Juan 14:3).

Un día, muy pronto, el Señor Jesús volverá y nos librará para siempre del pecado y sus consecuencias. Pronto vendrá el día cuando la violencia y el desamor desaparecerán de la Tierra, y el dolor dejará

de existir. No está lejos el momento cuando la victoria sobre la muerte se logrará para siempre, y ya no habrá más lágrimas, y los redimidos vivirán en un mundo nuevo. Esta es la bienaventurada esperanza acariciada por los cristianos de todos los tiempos.

En el intento de confundir la mente humana y desacreditar lo que Dios ha preparado para sus hijos, el enemigo ha usado teorías contradictorias acerca del regreso de Jesús. La fijación de fechas para la consumación de ese evento ya frustró a mucho cristianos sinceros en lo pasado. Pero, como si fueran indiferentes a las lecciones que se deberían haber aprendido, muchos insisten en recorrer los caminos tortuosos y confusos de la especulación, y elaboran enseñanzas que carecen por completo de fundamento bíblico.

Una de esas enseñanzas es la del "arrebataimiento secreto" de la igle-

sia, que supuestamente ocurrirá siete años antes del regreso de Jesús. Esta idea, que comenzó con el erudito inglés John Nelson Darby, se ha difundido ampliamente en la literatura protestante. Pero la luz de la Palabra de Dios disipa toda sombra, al descorrer el velo del glorioso amanecer. A pesar del gusto por lo sensacional y lo místico tan evidente en los días actuales, no desperdicie usted la oportunidad de mostrar que la verdad divina siempre supera todo eso con su fulgor. Después de todo, como dijo Pablo, la esperanza "no os defrauda" (Rom. 5:5, NVI). 

Ministerio ADVENTISTA

Año 50 - N° 296 / JULIO-AGOSTO 2002
FOTO DE TAPA: DIGITAL STOCK

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

ALDO D. ORREGO

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONÁS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTTUnión Austral: **ROBERTO PINTO**; Unión Boliviana**MOISÉS RIVERO**; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS****SÁNCHEZ**; Unión Peruana: **SAMUEL SANDOVAL**; UniónEcautoriana: **FIDEL GUEVARA**; Unión CentralBrasileña: **MÁRIO VALENTE**; Unión Este Brasileña:**JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña**MONTANO DE BARROS NETO**; Unión NoresteBrasileña: **JAIN GARCÍA GÓIS**; Unión Sur Brasileña.**ARLINDO GUEDES**

Diagramadora:

IVONNE LEICHER

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
dirijase al siguiente sitio en Internet:

www.dsa.org.br/elministerio

—21072—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 156417	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

Hable con nosotros

NÚMERO ESPECIAL

Excelente el número dedicado al Día del Pastor. Se usaron con equilibrio los aspectos lingüísticos y los no lingüísticos también. Eso le dio dinamismo a la lectura. La elección de la modalidad de entrevista, para destacar la opinión de varias personas, fue muy acertada. Y toda la revista, al abordar el mismo tema, también fue un gran incentivo para los lectores.

En resumen, ese número del *Ministerio* demostró que es una revista cuyo equipo de redactores es de alto nivel. Felicitaciones a todos.—Clide E. F. Pedrosa, Aracayú, Sergipe, Brasil.

DIVORCIO Y NUEVO CASAMIENTO

En su artículo acerca del divorcio y el nuevo casamiento aparecido en un número anterior del *Ministerio*, Keith Burton hizo bien al enfatizar la perdurabilidad del matrimonio, en una época cuando el divorcio es tan fácil. Pero algunos de sus argumentos no son plenamente satisfactorios.

¿Puede él realmente defender su limitada traducción de la palabra griega *pornéia*? Una rápida mirada a algunas referencias me confirma en la idea de que esa palabra se refiere generalmente al comportamiento sexual inmoral. De modo que no se lo puede limitar a las actividades sexuales premaritales.

Otra cosa, ¿quién es el “no creyente” de 1 Cor. 7:10 al 15? ¿Y por qué lo que hace es diferente de lo del “creyente”? ¿Será que un cristiano nominal que abusa de su cónyuge o la abandona es en realidad un creyente?—Gordon D. Ross, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Amor y misión

“Existe una tarea. Hay una misión, y ella debe ser realizada. Pero, antes de la orden viene la pregunta: ‘¿Me amas?’ Es trágico el ministerio de aquel que se atreve a servir sin experimentar el amor de Cristo”.

—Elena G. de White.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

11 NUEVOS TIEMPOS, ANTIGUAS PRIORIDADES

Principios que ayudan al pastor a definir prioridades en su trabajo.

13 JESÚS, PABLO Y EL ADVENIMIENTO

Las enseñanzas de Cristo y del apóstol Pablo sobre la Segunda Venida.

17 EL ARREBATAMIENTO SECRETO

Un estudio que revela la falacia de la enseñanza del rapto secreto.

20 UNA SOLUCIÓN PROBLEMÁTICA

El divorcio es la excepción, no la regla, como salida para los conflictos matrimoniales.

23 LECCIONES DE UNA TRAGEDIA

Lo que nos enseñan los ataques terroristas perpetrados contra los EE.UU.

25 EL PASTOR VERSUS LAS OVEJAS

Los pasos para resolver eventuales conflictos entre pastores y feligreses.

28 EL SERMÓN EFICAZ

Orientaciones para una predicación transformadora.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral
Enfaticemos la experiencia
- 3 Editorial
Esperanza sin confusión
- 4 Correo de los lectores
- 5 Entrevista
Evangelismo como estilo de vida
- 8 AFAM
El amor es la respuesta
- 9 Punto de vista
Internet: el desafío de usarla bien
- 31 Noticias
Un nuevo Pentecostés en el Perú
- 34 Ideas
El pastor como maestro
- 35 De corazón a corazón
¿Para qué soy pastor?

ENTREVISTA



Zinaldo A.
Santos

Editor asociado de la Revista Adventista, edición brasileña, y director de Ministerio, edición brasileña.



Melchor Ferreyra

Presidente de la Unión Peruana.

Como símbolo del crecimiento evangélico de la década iniciada en 1970, la antigua Unión Incaica abarcaba tres países: Perú, Ecuador y Bolivia. El progreso de la Iglesia Adventista en esa región ha alcanzado un nivel de intensidad tan grande, especialmente en el quinquenio de 1985 a 1990, que resultó imposible mantener una sola unidad administrativa para atender a la gran cantidad de personas que se añadieron a las iglesias y las congregaciones, sin hablar de las instituciones. Por eso, en 1995 fue necesario dividir esa Unión, y surgieron entonces las uniones Peruana, Boliviana y Ecuatoriana.

El actual presidente de la Unión Peruana es el pastor Melchor Ferreyra, que ya se desempeñó como director de distrito, director de Jóvenes, evangelista, presidente de campo y secretario de la misma Unión Peruana. De su matrimonio con Veridiana Ferreyra nacieron tres hijos. Durante el Concilio Ministerial que se desarrolló en julio del año pasado en la capital peruana, el pastor Ferreyra habló con el *Ministerio* acerca de los triunfos, los sueños y los proyectos de la Unión que él preside.

Ministerio: *¿Cuántos campos, iglesias y miembros tiene la Unión Peruana?*

Pastor Ferreyra: La Unión Peruana tiene 1.900 iglesias y 2.000 congregaciones distribuidas en ocho campos: dos asociaciones y seis misiones. En el último congreso dividimos la Misión Peruana del Norte. Era el campo más grande de la Unión, con 100.000 miembros. Al formar dos campos, uno quedó con 60.000 miembros, y el otro con 40.000.

Ministerio: *¿Cómo evalúa usted el actual ritmo de crecimiento de la iglesia en el Perú?*

Evangelismo como estilo de vida

Pastor Ferreyra: La obra avanza con rapidez y determinación en todos los campos. El ritmo de crecimiento sigue siendo fuerte. En 1999 experimentamos una verdadera explosión evangélica: bautizamos 50.595 personas. Hasta mediados del año 2000 ya habíamos bautizado casi 40.000 personas. Llegamos a fin de año con más de 49.000 nuevos conversos, gracias al programa "Impacto 2000". Calculamos que para fin del año 2001 tendremos alrededor de 50.500 nuevos miembros. Eso es perfectamente posible. Si cada campo llega a un promedio de 8.000, tendremos un total de 64.000.

Ministerio: *¿Es fácil llevar a la gente al bautismo en esa región?*

Pastor Ferreyra: Realmente no es fácil; es una tarea ardua. No se trata sólo de invitar a la gente para que se bautice y acepte la invitación. La razón por la que todo ese crecimiento fue posible es el énfasis que le damos a los *Grupos pequeños*. No hablamos de los *Grupos pequeños* como un método de evangelización entre muchos otros. Hablamos de los *Grupos pequeños* como un estilo de vida. Un método es algo opcional; la iglesia lo puede aplicar un año para descartarlo al siguiente, puede decidir usarlo o no, según su conveniencia. Pero si los *Grupos pequeños* se convierten en un estilo de vida para la iglesia, o si ella lo entiende así, el grupo crecerá de tal manera que se multiplicará en otros *Grupos pequeños*. Nadie puede detener ese proceso. Otra cosa interesante con respecto a los *Grupos pequeños* es la disminución del índice de apostasías. Antes teníamos hasta un 40 %. Hoy, después de poner en marcha los *Grupos pequeños*, no llegamos al 15 %. Los *Grupos pequeños* mantienen a la gente dentro de la estructura de la iglesia. Es más fácil mantenerla en los *Grupos pequeños*, debido al clima de amistad que se desarrolla y, a partir de allí, integrarlos en el grupo mayor. Este crecimiento nos causa una bendita crisis. Sucede que si bau-

tizamos a 50.000 personas, necesitamos lugares para atenderlas. Necesitamos construir capillas y templos.

Ministerio: *¿Qué medidas se han tomado para hacer frente a esta "bendita crisis"?*

Pastor Ferreyra: Bien; estamos resolviendo el problema de dos maneras. La primera es la construcción de capillas y templos, dentro de lo posible. Pero también hemos avanzado en otra dirección, o sea, usamos al máximo los templos que ya tenemos. Razonamos de la siguiente manera: ¿Por qué tenemos que mantener un templo, gastando dinero para pagar agua, energía eléctrica, impuestos municipales, cuidador y otras cosas más, con el fin de que sirva sólo dos días por semana? Entonces decidimos abrir las iglesias más veces. Tenemos, por ejemplo, tres programas de cultos sabáticos en turnos diferentes. En vez de una o dos reuniones nocturnas por semana, aprovechamos otras noches. De esa manera atendemos a la gran cantidad de miembros que tienen algunas iglesias, sin gastar grandes sumas de dinero en construcciones y aprovechando los edificios que ya existen.

Ministerio: *¿Cuán viable es la evangelización pública en su país?*

Pastor Ferreyra: En verdad, no descartamos ningún método de evangelización. Lo que hacemos en la práctica es una combinación de métodos. Porque los *Grupos pequeños*, al atraer a gente interesada en el mensaje del evangelio, no terminan allí su trabajo. Cada *Grupo pequeño* lleva a sus interesados a una gran campaña de evangelización. Esa campaña puede durar una semana o quince días, enfocada hacia la toma de decisiones. Después de todo, los interesados ya recibieron todos los estudios bíblicos en el *Grupo pequeño* que frecuentan. Entonces, para nosotros, lo que se llama campaña de evangelización pública no dura treinta días o más. Es una campaña corta de proclamación y decisión.

Cuando ocurre, la preparación ya está hecha y duró mucho más tiempo. Empieza en noviembre y termina en marzo. Esa es la fase de siembra. La cosecha comienza con Semana Santa y se extiende hasta junio. Entonces empezamos otra etapa corta de siembra que va hasta noviembre.

Ministerio: *¿Se trata de un ciclo ininterrumpido?*

Pastor Ferreyra: Exactamente. Es un ciclo permanente. Por lo general, cuando alguien habla de una campaña de evangelización pública, de acuerdo con los moldes tradicionales, se refiere a algo que comienza en un momento determinado y termina tres meses después. Eso es un evento; no es un proceso. Esa idea de comienzo y fin se refiere a una dimensión menor con respecto a una obra mayor, a un proceso que abarca todo el programa de la iglesia. Comenzamos en noviembre y no paramos. Es una campaña multinacional. Soñamos con el día cuando alcance dimensiones continentales.

Ministerio: *¿En qué medida participa la iglesia en todo esto?*

Pastor Ferreyra: La participación de los laicos es sencillamente fantástica. Tenemos hermanos que son extraordinarios en la dedicación de su tiempo y sus talentos a la misión. Es gente que deja de lado sus negocios, profesiones y familia para atender y cuidar la obra, y lo hace con fidelidad y responsabilidad. Se levantan temprano, tienen el culto de familia, pasan el día trabajando, pero también encuentran tiempo para evangelizar. Y lo hacen muy bien. Son miles los laicos fervorosos y dedicados a la obra del Señor.

Ministerio: *¿Hay un programa permanente de entrenamiento para ellos?*

Pastor Ferreyra: En la Unión Peruana hay cuatro palabras clave con respecto a la misión y el desarrollo de los laicos: reclutar, entrenar, inspirar y equipar. Eso quiere decir que convocamos a la gente y la concien-

tizamos con respecto a su lugar en la misión de Cristo, la capacitamos debidamente, inspiramos a los reclutados y les proporcionamos el material que necesitan para trabajar. Y entonces hacen la obra.

Ministerio: *¿Qué estrategia se elaboró para el proyecto "Impacto 2000", y cuáles fueron sus resultados?*

Pastor Ferreyra: "Impacto 2000" comenzó, en realidad, en julio de 1999. Primero se establecieron tres grandes grupos de trabajo: el estratégico, el de programa y el de apoyo logístico. Este último estuvo especialmente empeñado en la transmisión de programas por radio y televisión vía satélite. El grupo de programa comenzó a trabajar en julio de 1999. Su tarea consistió en motivar a las iglesias y organizarlas en *Grupos pequeños*. Creíamos que mientras más *Grupos pequeños* hubiera, mayores serían los resultados que animarían a las iglesias y a los mismos grupos. Entonces dividimos el país en lo que se dio en llamar *Grupos Metropolitanos de Misión Global*.

Ministerio: *¿Qué eran esos grupos y cómo funcionaban?*

Pastor Ferreyra: Eran sencillamente lugares con más de un distrito pastoral. En cada uno de ellos ubicamos a un coordinador: un pastor de experiencia seleccionado entre los del lugar. Ese pastor era el líder del programa. Trabajábamos por medio de él con la mira de organizar las fuerzas misioneras. Pusimos en marcha el plan "b + b = d", o sea, bautismo más Biblia igual a un discípulo. No queríamos limitarnos a ganar miembros de iglesia; queríamos formar discípulos. Con ese programa de centros metropolitanos abarcamos 38 ciudades. En 1999 cosechamos bautismos como fruto de este proyecto. Pero la fase intensiva comenzó en enero de 2000. Nos pusimos en contacto con la Asociación del Gran Nueva York, de los Estados Unidos, y de allá recibimos 36 pastores hispanos para predicar en un

número igual de lugares diferentes. También recibimos la ayuda de pastores sudamericanos, y llegamos a un total de 64 lugares que fueron atendidos. El núcleo de la campaña fue el estadio de la Universidad de San Marcos, en Lima. El predicador allí fue el pastor Alejandro Bullón. Ese estadio tiene capacidad para 60.000 personas. En ese entonces teníamos 40.000 miembros en Lima. Si cada uno llevaba dos interesados tendríamos 120.000 personas en el estadio, lo que era imposible. Por eso, era necesario trabajar vía satélite. Entonces, aunque nuestro proyecto sólo tenía como meta el Perú, AD-SAT envió la señal a diversas partes del mundo. Durante el primer sábado celebramos un bautismo, lo que se repitió en el último sábado de la campaña. Se bautizaron en total 27.100 personas.

Ministerio: *Se dice que uno de los aspectos destacados de esa campaña fue la participación femenina.*

Pastor Ferreyra: En verdad, la mayor parte de la iglesia peruana está constituida por mujeres. Por lo demás, la población en general tiene esa misma característica (seis mujeres por cada hombre). La iglesia está formada básicamente por jóvenes y mujeres, y refleja la realidad de la población del Perú. Por eso las mujeres desempeñaron un papel importante en el éxito del programa.

Ministerio: *¿Hay un nuevo proyecto misionero en vista?*

Pastor Ferreyra: Continuamos trabajando con los grupos metropolitanos de Misión Global, dedicándonos a dos grandes ciudades por semestre, con la participación de todo el equipo de la Unión: predicamos los administradores y los directores de departamentos, y las secretarías dan estudios bíblicos, distribuyen publicaciones, ayudan en la recepción y apoyan la obra. En el año 2004 queremos repetir el programa de la Universidad de San Marcos.

Ministerio: *Por cierto, debe de ha-*

ber desafíos por superar. ¿Podría mencionarlos?

Pastor Ferreyra: Tenemos grandes desafíos. Uno de ellos es conseguir mejores edificios para atender a las personas que se bautizan. Eso significa construir más templos. En algún momento el plan que acabamos de describir será insuficiente. Otro desafío es la división de la Misión del Oriente Peruano. La misma Unión está creciendo; ya tenemos más de medio millón de miembros. Las instituciones también crecen, de modo que el mayor desafío es dividir la Unión.

Ministerio: *¿Hay muchos lugares sin presencia adventista en el Perú?*

Pastor Ferreyra: La población del Perú tiene una característica *sui generis*. Crece velozmente y a veces nos sentimos frustrados porque no podemos igualar el crecimiento de la población. Hay todavía varias ciudades sin presencia adventista. Ayacucho, por ejemplo, es una ciudad muy católica, con una iglesia en cada esquina. Allí un hermano nos dio una estación de televisión. El Dr. Milton Alfonso está patrocinando la adquisición de cinco emisoras de radio para alcanzar otras ciudades. El Señor está abriendo puertas.

Ministerio: *¿Qué importancia tiene ADRA en el Perú?*


Pastor Ferreyra: Las mayores actividades de ADRA en todo el mundo están concentradas aquí. Tiene 172 empleados, además de los líderes regionales. La oficina central administra cerca de 20 millones de dólares por año como ayuda externa confiada a la Iglesia Adventista para la ejecución de diversos proyectos como, por ejemplo, en el área agropecuaria, infraestructura básica para la comunidad, nutrición infantil, cuidados maternos, atención a los chicos de la calle; todo eso desprovisto de motivos proselitistas. Hay muchas necesidades, y ADRA está establecida donde estas son más intensas. La iglesia está trabajando para erradicar

la extrema pobreza de algunos lugares y para desarrollar comunidades que no tienen recursos financieros, ni siquiera medios técnicos para aprovechar los productos de su propio suelo. ADRA llega con los recursos, los equipos, enseña a trabajar e instala su obra. La comunidad, una vez orientada, sigue haciendo lo que aprendió, y cosecha los buenos resultados, mientras ADRA va a ayudar a otra región necesitada. Pero, repito, nada de eso está condicionado a la aceptación de la fe adventista.

Ministerio: *¿Cómo se imagina el futuro de la Iglesia Adventista en el Perú?*

Pastor Ferreyra: Aliento la expectativa de un futuro fantástico, con muchos desafíos y triunfos maravillosos. Entre esos triunfos veo la formación de dos uniones. Estoy soñando con eso, y estoy vendiendo mi sueño. Tenemos un proyecto que, esperamos, nos permita llegar al final del quinquenio con 700 mil nuevos conversos. En ese caso no alcanzará con una Unión: habrá que formar otra.

Ministerio: *¿Sobre qué base filosófica funda usted su administración?*

Pastor Ferreyra: El pastor tiene que estar orientado hacia la misión de la iglesia, no sólo hacia su estructura. El administrador del campo o de la Unión debe tener la misma orientación. La estructura no puede ser algo que impida el crecimiento de la iglesia. Cuando eso sucede, la estructura no sirve. Somos administradores de la misión de la iglesia y necesitamos avanzar en esa dirección. Administrar la iglesia significa administrar la misión. Creo que el pastor debe tener una idea clara acerca de que su misión radica en algo muy importante: cómo obtener los recursos necesarios para alcanzar a la gente con la predicación del evangelio. Esa es la columna vertebral de la administración de la iglesia. El verdadero administrador no pierde esa visión. 

AFAM

Raquel Arrais

Coordinadora
asociada de
AFAM en la Divi-
sión Sudamerica-
na.



El amor es la respuesta

Dios nos creó para amar. Nos capacitó para hablar de amor, y para vivirlo dispensarlo.

¿Cómo se siente usted cuando alguien le dice: "Te amo"? Esas palabras son inspiradoras. Tienen el poder de extraer lo mejor que hay dentro de nosotras. Pueden incluso animarnos a seguir en una nueva dirección, fijarnos nuevas metas, y también pueden cambiar el rumbo de nuestra vida.

La sensación de amar y ser amada es fantástica. Ese sentimiento alivia las tensiones y nos proporciona una de las mayores experiencias de las relaciones humanas. Dios nos creó para amar. Puso en nosotros un enorme potencial de amor, con el propósito de enseñarnos no sólo a *hablar* de amor, sino también a *vivirlo* en toda su plenitud.

Desde que comenzamos a trabajar aquí, en la sede de la División Sudamericana, hemos enfrentado nuevas realidades con respecto a la familia. Son cambios para cuya adaptación necesitamos algún tiempo. Uno de ellos es la constante lejanía del esposo y los hijos. Se dice que la distancia prueba el amor. Tengo que estar de acuerdo con quien lo dijo, aunque en la práctica eso no es nada fácil.

Hay momentos cuando el corazón parece que no soporta más. Entonces suena el teléfono y alguien del otro lado de la línea dice: "¡Hola! Llamé para decirte que te amo" Esas palabras hacen que lo lejano se transforme en cercano; cambia todo. El corazón late con más rapidez, aflora una sonrisa y los ojos resplandecen. Parece algo mágico.

SALUD Y ALEGRÍA

Las palabras de amor tienen poder para sostener un corazón durante días, meses y años. Es lo que publicó recientemente la revista *Saúde* (Salud).

El problema es que, como seres humanos, le hemos dado muy poca importancia al amor como un factor de alegría y salud. Nos olvidamos de amar. No tenemos tiempo para amar. Como consecuencia de eso se compromete la manera como nos relacionamos. Una hermosa pieza literaria, de Jader Santos, dice lo siguiente:


*No es necesario ser genio, ni es preciso ser sabio
para descubrir que las cosas van de mal en peor.
Cuando le falte valor, cuando le falte fe,
cuando el miedo lo quiera dejar sin voz,
Si anda solo y no tiene amigos,
mire hacia lo alto y sienta que Alguien lo ama.
Cuando llegue el fracaso, cuando se asome el llanto,
vea que detrás de las nubes siempre brilla el sol.
Sepa que al amor nunca falla.
Sepa que el amor vencerá al mal.
Aunque los amigos lo olviden,
aunque enfrente el fiero vendaval,
sepa que el amor nunca falla,
¡porque Cristo es el amor, y él no falla nunca!*

CÓMO AMAR

A comienzos del año dediqué algunos minutos para reflexionar: ¿Cómo estoy amando yo? ¿Cuán grande ha sido mi amor a Dios, a su iglesia, a mi esposo, a mis hijos, a mis hermanos en la fe y a mis amigos?

Hoy la frase "Amaos los unos a los otros" adquiere un sentido de urgencia. Dios espera que vivamos su amor y lo reflejemos en el grado más alto posible. ¿Cómo hacerlo?

- Amando más, por medio de palabras y gestos.
- Manifestando alegría, que le da vitalidad a las relaciones humanas.
- Apoyando a los que lo necesitan.
- Estimulando el desarrollo espiritual y emocional de la familia.
- Oyendo más; juzgando menos.
- Llevando palabras de esperanza y motivación. Perdonando.
- Orando más, para comunicarnos con la Fuente del verdadero amor.
- Aprendiendo a ser más humildes.

Que de aquí en adelante la oración del apóstol Pablo se cumpla en nosotros (leer Efe. 3:17-19). 



PUNTO DE VISTA



Mauro Edson da
Costa Dias

*Estudiante del 4º
año de Teología y
Administración
de Empresas, del
Centro Universi-*

*tario Adventista, Engenheiro Coelho,
San Pablo, Rep. del Brasil.*

Internet: el desafío de usarla bien

Así como la gente usa Internet con las más diversas intenciones, podemos usarla para predicar y evangelizar.

Hace un tiempo, más precisamente en 1969, se comenzaba a conocer una nueva manera de comunicarse. Al principio parecía algo utópico, un medio de comunicación lento y caro, basado prácticamente sólo en textos. Estaba, sin embargo, inserto en una ideología que era la gran motivadora de sus usuarios. Pretendían realmente comunicarse en segundos con el mundo entero, y apostaban a que la tecnología podría mejorar la vida al traer información con más rapidez e interactividad, además de la total libertad de expresión. Ese medio de comunicación recibió el nombre de Internet, que se aplica a una red mundial de computadoras. Desde el punto de vista del usuario, lo que cautivó la imaginación fue sin duda la posibilidad de comunicarse prácticamente con cualquier persona en cualquier lugar del mundo.

Mientras que la ideología superaba a la tecnología, los críticos decían que era una moda más que sólo alcanzaría a unos pocos usuarios. Pero los que apostaron a que Internet no avanzaría mucho perdieron. Rápidamente fue ganando espacios. Primero se le agregaron imágenes y sonido. Finalmente los videos y las video conferencias. Mientras este nuevo medio de comunicación se popularizaba, el mundo económico y político comenzaba a soñar con la globalización.

Internet se reveló como el gran medio para alcanzar tanto los objetivos de las empresas transnacionales como para realizar el sueño de la comunicación instantánea, barata y libre, de acuerdo con la ideología de sus primeros usuarios. Se convirtió realmente en el mejor método para conseguir información, divertirse y hacer negocios. Todo aquel que desee divulgar ideas busca Internet como uno de los principales medios. Se popularizó tan rápidamente

porque satisfizo las dos más grandes necesidades de esta época: información, que es el principal capital del mundo, y economía, que necesita de mucho espacio para sobrevivir. Y si Internet es capaz de extender un brazo hacia la información y el otro hacia la economía, está en una posición central, tal vez insustituible.

EL MUNDO VIRTUAL

Cada medio de comunicación tiene sus características específicas. La televisión, por ejemplo, se caracteriza por la pasividad del espectador. La radio, por la ausencia de lo visible.

Veamos ahora las características de Internet. Voy a destacar sólo las más importantes.

Libertad. No importa cuál sea su opinión, se la respeta. Lo que importa es que usted quiere conversar. Si afecta a alguien, o si es irrespetuoso, la misma comunidad a la cual usted injurió le aplicará su sanción. No hay prejuicios, pero tampoco hay impunidad.

Relación personalizada. Se puede mantener una relación personalizada con otro individuo en ese medio virtual, de tal manera que se acerca muchísimo a la vida real. La mayor diferencia es la ausencia de presencia física, lo que no excluye la capacidad de conocer o percibir las reacciones emocionales de la otra persona. La famosa primera impresión, causada por lo que la persona dice o, mejor, por la forma como lo dice, también se verifica vía Internet. Y cuando se eliminan los títulos o las apariencias, es posible llegar a lo que hay dentro de las personas.

Virtualidad. Tal como si fuera una réplica del mundo real, el mundo virtual ofrece oportunidades para relacionarse con otra gente, para hacer negocios, para divertirse,

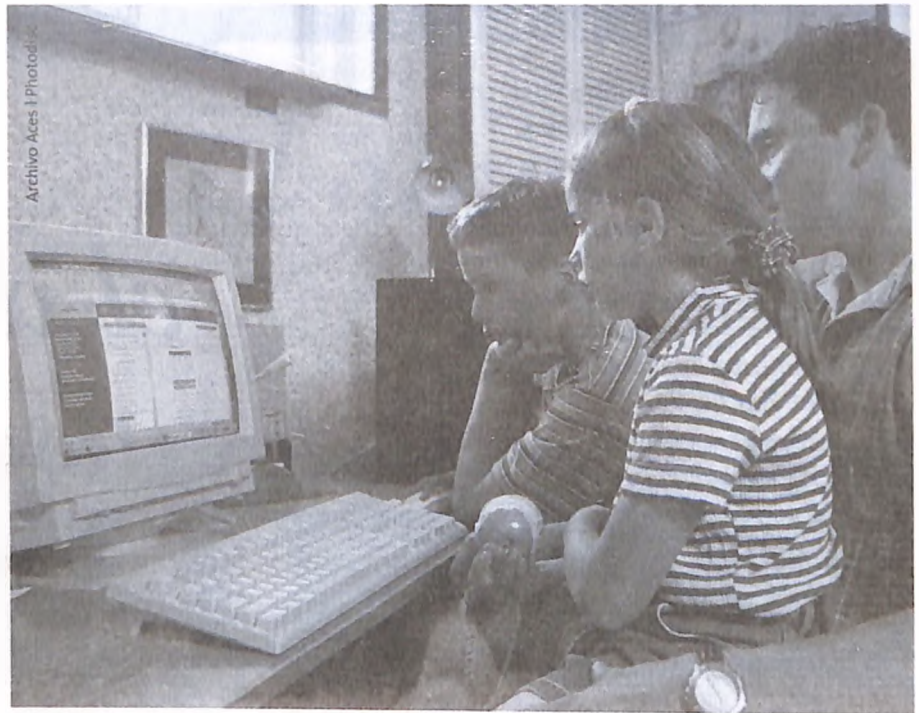
para robar, para tener acceso a la pornografía, a la información, a la religión, etc. Lo mismo que en el mundo real, usted elige el camino que desea recorrer. La diferencia es que no se avanza por caminos de cemento, pero eso no quiere decir que esos caminos sean indefinidos. Son sólo virtuales, pero llevan a destinos tan definidos como los de concreto. Son exactamente como los del mundo real: no van todos en el mismo sentido o dirección.

Internet refleja el mundo sin añadirle virtudes ni defectos. Es decir, esa es una característica de cualquier medio de comunicación. Como lo dice su propio nombre, es un medio, y no se lo puede responsabilizar por los vicios de su origen. Por el hecho de que en el mundo haya cosas malas, no estamos en la obligación de aceptarlas, y mucho menos le podemos adjudicar a cualquier medio la responsabilidad o el privilegio que tenemos, como seres humanos, de elegir el destino o el resultado de esa decisión.

UN MEDIO DE EVANGELIZACIÓN

Internet, como todos los medios de comunicación, se puede usar para transmitir cualquier información. Como sucedió en la etapa inicial de prácticamente todos los medios, la iglesia y la sociedad reaccionaron siempre dejando traslucir cierto temor acerca de la influencia de cada nuevo medio. Pero cuando pasa el susto inicial, y con la debida comprensión de que ese medio es sólo eso, y no un ser pensante y amenazador (una especie de anticristo), la iglesia lo emplea cada vez con más eficacia.

Si la religión tiene como objetivo religar al hombre con Dios, ella es en sí misma un medio, y se tiene que identificar con todos los medios de comunicación y echar mano de ellos para alcanzar sus fines. De la misma manera que Dios empleó la palabra escrita con una vasta diversidad de formas y estilos, como medio para trans-



mitirnos sus revelaciones, nosotros debemos aprovechar cada medio disponible con creatividad e intensidad.

Una de las principales actividades del cristiano es dar testimonio. Para ello debe usar todos los medios de los que pueda disponer.


La mayor parte de nosotros ya usó Internet con varios propósitos: consultar el saldo de su cuenta en el banco, recibir noticias en tiempo real, encontrar amigos, hacer investigaciones y hasta descubrir ilustraciones para sus mensajes. Pero este medio de comunicación también es útil para la evangelización. La falta de prejuicios de los usuarios, y hasta el tipo de relación personal virtual, nos ayudan a predicar el evangelio a toda esa gente.

La pregunta entonces no es *si* debo usar Internet para beneficiar a mi iglesia, sino *cómo* puedo hacerlo para alcanzar mis objetivos cristianos.

De la misma manera que otros pueden usar Internet con diversas intenciones, nosotros también la podemos usar para predicar y evangelizar. Ya resolvimos ese problema con la radio y la televisión, por cuyos medios mucha gente ha recibido la bendición del evangelio. Pero, cuando adopta-

mos Internet no sólo estamos echando mano de un medio capaz de alcanzar a miles de personas; también podemos hacerlo de tal manera que interactuemos personalmente con ellas.

Hoy la iglesia tiene varias *páginas* con contenidos interesantes, como: estudios bíblicos, himnos, conjuntos musicales, lecciones de la Escuela Sabática, revistas y actividades infantiles, entre otras opciones. Muchos adventistas navegan diariamente por Internet, pero posiblemente no tengan ni el conocimiento ni el interés como para dedicar tiempo a crear páginas con contenido religioso, incluso porque es grande la inversión necesaria para que una página sea realmente visitada. Pero esos hermanos se pueden dedicar a la evangelización personal. El correo electrónico, las sesiones de conversación y los grupos de discusión ofrecen oportunidades para una evangelización personal y eficaz.

No tenga miedo de identificar su religión en Internet. Haga planes para llevar a cabo, por ese medio de comunicación, una inversión evangelizadora y personal para su iglesia. Los resultados ciertamente serán grandiosos. 

OBRA PASTORAL



Jonas Arrais

Secretario asociado
de la Asociación
Ministerial de la
División Sudameri-
cana.

Nuevos tiempos, antiguas prioridades

Cuando hay muchas cosas importantes que hacer, el pastor inteligente y productivo sabe elegir lo que es esencial.

Ningún pastor desea ascender por la escalera del éxito para descubrir al final que estaba apoyada en la pared equivocada. Todos deseamos llegar al final y tener la satisfacción de saber que no sólo hicimos algunas cosas buenas, sino también lo mejor. Al servir a Cristo, Marta hizo lo bueno; pero Jesús destacó el hecho de que ella se había olvidado de algo necesario. A pesar de sus buenas intenciones, le era difícil establecer prioridades.

El éxito es la consecuencia de una serie de decisiones correctas. Cada día nos encontramos frente a un cruce de caminos. Cuando le decimos "sí" a una actividad, debemos estar listos para decirle "no" a otra. "El aprendizaje eficaz —dice Ted Engstrom— es la disposición a sacrificar algo en pro de objetivos predeterminados". Sabremos lo que queremos alcanzar, y entonces nos concentraremos en esa única determinación. Como decía Dwight L. Moody: "Me dedico profundamente al número uno... no superficialmente al cuadragésimo".

Pero, ¿cuáles deben ser nuestras prioridades? ¿Cómo debemos emplear nuestro tiempo cuando hay una infinidad de cosas buenas que se pueden escoger y llevar a cabo? Cada pastor debe determinar esas prioridades por sí mismo. No hay una respuesta definida para contestar la pregunta acerca de cuánto tiempo debemos dedicar cada semana a administrar la iglesia, a aconsejar y a visitar a los miembros. Las respuestas dependerán de los dones del pastor, de la cantidad de miembros de iglesia y de las expectativas de la congregación.

Sin embargo, hay principios que nos pueden orientar, no importa qué trabajo estemos haciendo. La siguiente lista de prioridades hecha por Erwin Lutzer nos ayudará a elegir las muchas opciones que se nos presentan en el ministerio.

LA ORACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE LA PREDICACIÓN

Cuando digo que "la oración es más importante que la predicación" no quiero decir que debemos dedicar más

tiempo a la oración que al estudio, aunque puede haber ocasiones cuando eso sería provechoso. Lo que quiero decir es que debemos proteger más el tiempo de la oración que el del estudio. Cuando nos veamos obligados a elegir, la oración debe tener prioridad.

Jesucristo pasó gran parte de su ministerio en oración. Cierta día sus milagros dejaron tan admirada a la multitud que toda la ciudad se reunió delante de la puerta. A la mañana siguiente se levantó de madrugada y se fue a un lugar solitario a orar. Pedro y otros discípulos lo interrumpieron diciendo: "Todos te buscan" (Mar. 1:37). ¿Qué habríamos hecho nosotros? Seguramente habríamos vuelto a Capernaum para satisfacer las expectativas de la gente. En cambio, Cristo les dijo a los discípulos: "Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido" (vers. 38).

Puesto que tenía otras responsabilidades, dejó a la multitud desilusionada. No permitió que la multitud administrara sus compromisos. La oración, en esas horas tempranas de la mañana, era más importante que el ministerio. Aunque tengamos que dedicar mucho tiempo a preparar nuestra mente para la predicación, no podemos olvidar que los grandes hombres de antaño pasaban la misma cantidad de tiempo en oración. Para ellos, la oración no era la preparación para el trabajo: era el trabajo. No importa cuánto tiempo dedique a esto, haga de ello su prioridad número uno.

LA PREDICACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE LA ADMINISTRACIÓN

Muchos pastores dedican tanto tiempo a administrar la iglesia, a visitar a los miembros y a otras actividades que no tienen tiempo para el estudio y la meditación. La tentación consiste en dedicar la mayor parte de nuestro tiempo "a lo que nos gusta". Los que les gusta estudiar muchas veces se olvidan de la administración; los que les gusta administrar descuidan el estudio. Feliz la iglesia cuyo pastor hace las dos cosas.

Las juntas son necesarias. Pero más importante es lograr que la congregación alcance sus objetivos. Pero, después de todo, el ministerio de la Palabra es el que produce una impresión más profunda. Por lo general, la iglesia puede soportar una administración deficiente si la predicación es eficaz. No hay nada más trágico que el hecho de que la gente vaya a la iglesia y regrese a sus hogares sin haber recibido alimento espiritual.

Una forma de disponer de más tiempo en un día muy atareado consiste en practicar el arte de delegar responsabilidades. Pregúntese qué está haciendo y lo que se podría hacer por medio de otras personas. Sea generoso al delegar todas las responsabilidades posibles. ¿Es posible que nos hayamos olvidado de que nadie posee todos los dones, y que Dios los distribuyó entre los otros miembros de la iglesia? ¿O estamos tan deseosos de conservar el control que retenemos todo en nuestras manos? Es mejor que dejemos ese deseo a los pies de la cruz.

LA FAMILIA ES MÁS IMPORTANTE QUE LA CONGREGACIÓN

Los pastores necesitamos el apoyo de nuestras congregaciones. Nuestros éxitos y fracasos son conocidos por mucha gente. Como consecuencia de eso nos sentimos vulnerables a la presión de la opinión pública. Eso explica la fuerte tentación a tratar de satisfacer las expectativas de la congregación, poniéndolas por encima de las necesidades de la esposa y de los hijos.

El pastor siente a veces que tiene muchos jefes. Por eso, cuando trata de satisfacer a todos, puede pasar por alto los sentimientos de quienes más lo aman. Para reforzar nuestra convicción de que la familia es más importante que la congregación, cada uno de nosotros tiene que hacer una elección deliberada y difícil en favor de su familia. Debemos llevar a la esposa y a los hijos, por lo menos una vez, a comer un helado en vez de hacer una visita; pasar una noche con la

familia en vez de asistir a un compromiso de la iglesia. Muchas veces esas pequeñas decisiones ponen realmente de manifiesto que de veras le damos valor a la familia.

Comience hoy haciendo algunas decisiones que favorezcan a su familia. No se deje engañar por el tan publicitado argumento de la "calidad del tiempo" en detrimento de la cantidad.

SER FIEL ES MÁS IMPORTANTE QUE COMPETIR

Los miembros de nuestras congregaciones nos comparan con los predicadores de los programas de televisión o con los pastores más famosos. Hay muchas historias relativas a ministros de éxito. Si nos concentramos en ellas muy pronto estaremos descontentos con nuestro trabajo. Sabremos si hemos conseguido vencer ese hábito de compararnos con los demás cuando nos alegremos verdaderamente por los éxitos de los que tienen más talento que nosotros. Cuando estemos satisfechos con la pequeña parte que nos toca hacer en la obra de Dios nos sentiremos contentos y realizados.

Dice una leyenda que cierto día Cristo les pidió a sus discípulos que tomaran una piedra y la llevaran a alguna parte. Después de algunos días transformó las piedras en panes. Los que levantaron las piedras más grandes se sintieron felices con la elección que habían hecho. Cuando el Señor les pidió de nuevo que levantaran piedras, todos escogieron las más grandes. Pero después de muchos días el Señor sencillamente les pidió que las tiraran al río. Los discípulos quedaron confundidos y se empezaron a preguntar qué sentido tenía ese pedido del Maestro. Entonces Jesús les preguntó: "¿Para quién cargaban ustedes las piedras?"

Si nosotros llevamos las piedras para Cristo, lo que él haga con ellas no tendrá mayor importancia. El asunto no es si nuestras piedras se convierten en panes, sino si el Maestro está satisfecho con nuestro trabajo. La fidelidad, y no el éxito como comúnmente se lo

entiende, es lo que él quiere.


AMAR ES MÁS IMPORTANTE QUE SER HÁBIL

Debemos conocer la Palabra y ser capaces de transmitirla. Debemos tener la capacidad de conducir a la gente y de trabajar con ella. Sin embargo, Pablo les dio a esos aspectos esenciales de la obra pastoral un lugar menos destacado que el amor. La habilidad para hablar, el ejercicio del don de profecía, tener una fe capaz de mover montañas e incluso dar todo lo que tenemos en beneficio de los pobres, nada de eso tiene valor si no amamos (1 Cor. 13:1-3).

El amor en sí mismo no nos califica para pastorear una congregación, pero Pablo nos dice que debemos concentrarnos primero en el amor. Cuando tenemos que hacer una decisión, debemos desarrollar la capacidad de amar antes que la de administrar. Ni la mejor enseñanza bíblica será capaz de transformar vidas si no pasa por el filtro de una personalidad llena de amor. Cuando atacamos con dureza el pecado, es muy posible que no le estemos inspirando santidad a la congregación. Pero cuando predicamos con mansedumbre y amor, el Espíritu Santo ablanda los corazones más empedernidos.

Cuando a un famoso escultor le preguntaron cómo se podía esculpir un elefante, respondió: "Tomo un trozo de mármol y elimino todo lo que no se parece a un elefante".

Tome usted su tiempo y elimine todo lo que no corresponde a sus elevadas prioridades. Si decidimos dedicar más tiempo a lo que Dios considera importante, probablemente descubriremos que estamos produciendo mucho más que antes. Cuando buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, nuestra productividad no tendrá fin. Sólo cuando hemos llevado a cabo lo esencial le damos a Dios la oportunidad de añadir a nuestro ministerio otros asuntos que antes eran para nosotros motivos de prioridad.

Si nuestras prioridades no son correctas, tampoco lo será nuestro ministerio. 



ESCATOLOGÍA

Hans K. LaRondelle

Profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Jesús, Pablo y el advenimiento

Un análisis de la posición bíblica acerca de la bienaventurada esperanza, sobre la base de las enseñanzas de Cristo y los escritos del Apóstol de los gentiles.

La iglesia apostólica vivió con la expectativa del regreso de Cristo en gloria y majestad. Pablo dijo que los cristianos eran los que habían recibido la gracia de Dios, vivían una vida santificada y aguardaban “la esperanza bienaventurada y la manifestación (*epifáneia* = aparición) gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13). Esa “bienaventurada esperanza” de la gloriosa aparición de Cristo para “juzgar a los vivos y a los muertos” (2 Tim. 4:1; 1 Tim. 6:14) se convirtió en la esperanza de la iglesia cristiana hasta que John Nelson Darby, erudito inglés (1800-1882), comenzó a enseñar la nueva teoría de un arrebatamiento secreto, anterior a la tribulación, siete años antes de la segunda venida de Cristo.¹

De acuerdo con ese punto de vista, Cristo viene de manera invisible para buscar a sus santos. En su gloriosa *parousía* (venida) o *epifáneia* (aparición), Cristo regresará con los santos. La idea de una Segunda Venida en dos etapas es consecuencia de un sistema hermenéutico llamado literalismo, inventado por Darby y popularizado por C. I. Scofield, en la *Nueva Biblia con referencias, de Scofield*.²

La diferencia fundamental entre la teoría del arrebatamiento secreto y el cristianismo histórico es la doctrina de que Cristo volverá exactamente siete años después del arrebatamiento de la iglesia. Escondida en la estructura de esta teoría está la fijación de una fecha para la Segunda Venida, algo definitivamente prohibido por Jesucristo (Mat. 24:36; Hech. 1:6, 7). Notables eruditos bíblicos han escrito muchas evaluaciones críticas de este futurismo o dispensacionalismo, especialmente de la radical separación que establece entre Israel y la iglesia.³

En este artículo pasamos revista a la posición bíblica acerca de la bienaventurada esperanza, tal como la enseñaron Jesús y Pablo. Los principales pasajes son Mateo 24:20 al 31; Juan 14:3; 1 Corintios 15:51 y 52; 1 Tesalonicenses

4:13 al 18; 2 Tesalonicenses 1:5 al 10; 2:1 al 8. Todos estos textos deben ser interpretados dentro de su contexto histórico y literario. Nuestro uso de las palabras “iglesia”, “Israel”, “*parousía*” e “inminente” lo debe determinar la revelación progresiva del Nuevo Testamento, y no las consideraciones dogmáticas.

JESÚS Y LA PAROUSÍA

De los cuatro Evangelios, sólo en Mateo 24 se usa la palabra *parousía* (presencia, venida, llegada) para referirse a la gloriosa aparición de Jesús. Desde el principio, la venida de Cristo está relacionada con el juicio retributivo de Dios en el fin de los tiempos. “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida (*parousía*) y del fin del siglo (mundo)?” (Mat. 24:3). Jesús reafirmó esa coincidencia al decir que todos los pueblos de la Tierra verían la señal de su *parousía* cuando viniera en las nubes de los cielos con los ángeles, “con poder y grande gloria”, como el “Hijo del hombre” de la visión de Daniel (Dan. 7:13, 14).

“Inmediatamente después de la tribulación (*thlipsin*) de aquellos días... Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mat. 24:29, 30). Cristo enfatizó la visibilidad universal de su *parousía*, al decir: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (vers. 27).

Es esencial reconocer que Jesús adoptó las expresiones “tribulación”, “Hijo del Hombre”, “las nubes del cielo”, “con poder y gran gloria” de las visiones de Daniel. Los capítulos 7 y 12 del libro de Daniel describen la liberación final del pueblo del pacto, fiel a Dios, y la ubican después de la tribulación del tiempo del fin (Dan. 7:25-27; 12:1, 2). Daniel presenta la liberación de los santos después de

la tribulación por medio de la intervención del regio "Hijo del hombre", el Miguel celestial. Jesús se presentó como el divino Mesías de la visión de Daniel y anunció que el juicio de Dios se llevaría a cabo dramáticamente en ocasión de su *parousía* con gran poder y gloria. Todos los pueblos de la Tierra no sólo serán testigos de esta *parousía*, sino también se lamentarán y, por consiguiente, se llenarán de remordimiento y desesperación.⁴

Ese lamento de Mateo 24 aparece ampliado en el Apocalipsis. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él" (Apoc. 1:7; vea también Apoc. 6:12-17). No se trata del lamento provocado por el arrepentimiento, sino por la desesperación y el temor que les causa la proximidad del juicio final.

Los escritores griegos de la época usaban la palabra *parousía* como un término oficial para referirse a la llegada triunfal de reyes y gobernantes que venían de visita a una determinada ciudad.⁵ Jesús le dio validez a la perspectiva profética de Daniel al declarar que su *parousía* podía ocurrir "inmediatamente después" de la tribulación de su pueblo (Mat. 24:21, 22, 29, 30; Dan. 12:2). Es claro que él también enseñó una *parousía* que se produciría después de la tribulación.

Lo que los dispensacionalistas sostienen, entretanto, es que Jesús dirigió su discurso profético exclusivamente a sus discípulos, representantes de Israel como nación escogida, de modo que Mateo 24 no se aplica a la iglesia, ni al arrebatamiento ni a la resurrección.⁶

Irónicamente, de los cuatro autores evangélicos de la Biblia sólo Mateo usa el término *ekklesia*, es decir, "iglesia" (Mat. 16:18; 18:17). Define a la iglesia de Cristo como el cuerpo de todos los que, a semejanza del apóstol Pedro, confiesan que Jesús es el Mesías de Israel (Mat. 16:16-19), el cuerpo en el que habita la presencia

de Cristo hasta su *parousía* en la consumación de los siglos (Mat. 18:20; 28:20). Jesús dijo que los creyentes eran "mi iglesia", "sus escogidos" (Mat. 16:18; 24:31).

Es difícil entender cómo alguien puede negar el hecho de que los apóstoles, a quienes Jesús dedicó su sermón profético, también fueron los fundadores y los primeros miembros de la iglesia cristiana. Eran representantes de todos los creyentes de todas las naciones (Hech. 1:8). El discurso profético de Mateo 24 está, por lo tanto, dirigido a la iglesia apostólica hasta el fin de los siglos. Cualquier intento de separar a los apóstoles o a Mateo 24 de la iglesia es una manobra que no concuerda con la Biblia.

Pedro se refirió a los miembros de la iglesia como "pueblo adquirido por Dios" (1 Ped. 2:9), o "elegidos" (1 Ped. 1:1, 2). A su vez, Pablo se refirió a la iglesia como los "escogidos de Dios" (Rom. 8:33). Jesús ciertamente no limitó sus elegidos al remanente judío de creyentes, después de haber dicho de un centurión romano que tenía más fe que cualquier israelita: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mat. 8:11, 12).

El argumento de que Jesús no menciona ni el arrebatamiento ni la resurrección en Mateo 24, porque "el arrebatamiento no ocurre en ocasión de la Segunda Venida",⁷ causa dudas. Una hipótesis tan precaria como esa no se basa en las Escrituras sino en consideraciones doctrinarias. En Mateo 24 Jesús respondió a una pregunta definida de parte de los discípulos con respecto a las señales de su *parousía* (vers. 3). En esa ocasión señaló el libro de Daniel como la principal fuente de su respuesta (vers. 15). Allí leemos cómo ocurrirá la liberación de los santos cuando se produzca la tribulación del tiempo del fin: Miguel

descenderá para rescatarlos y resucitar a los muertos (Dan. 12:1, 2).

Por lo tanto, debemos leer Mateo 24 mientras tenemos a Daniel como fondo, para disponer de un cuadro completo. Posteriormente, cuando Jesús aseguró a sus discípulos que vendría otra vez para llevarlos a la casa de su Padre en el cielo (Juan 14:2, 3), no estaba sugiriendo un arrebatamiento secreto, sino que estaba explicando el consolador propósito de su promesa anterior acerca de la resurrección de los muertos "en el día postrero". "Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:40).

EL APOCALIPSIS DE PABLO

En torno a los años 50 y 51 d. C., Pablo escribió dos cartas pastorales a la iglesia de Tesalónica, que él mismo fundó. Por causa de la especial protección que ofrecía el emperador romano a los habitantes de esa ciudad, manifestaban hostilidad hacia los que glorificaban a Cristo como su Rey y Redentor (Hech. 17:1-9).⁸ El tema central de Pablo para los cristianos de Tesalónica era la esperanza de la *parousía*, palabra que usa siete veces en esas cartas.

Pablo describió la bienaventurada esperanza de la iglesia con una cantidad de paralelismos relacionados con Mateo 24. Un erudito, después de hacer una detallada comparación, llegó a esta conclusión: "En Mateo y Pablo encontramos las mismas palabras griegas, usadas en el mismo sentido y en contextos similares".⁹ Otro estudioso descubrió 24 paralelismos entre Mateo 24 y 25, y las dos cartas a los Tesalonicenses: "Hay más paralelos con respecto al relato de Mateo que en relación con los de Marcos y Lucas, lo que nos lleva a la conclusión de que las palabras de Jesús, tal como las registró Mateo, fueron una fuente de información para Pablo".¹⁰

Pablo reconoció la autoridad de la

enseñanza de Cristo, y se refirió a "la Palabra del Señor" para describir la esperanza cristiana (1 Tes. 4:15). Adoptó muchos de los conceptos y las expresiones fundamentales de Jesús, tales como la *parousía* desde el cielo, la reunión final de los santos llevada a cabo por los ángeles, las nubes de los cielos, el son de la última trompeta, la venida del día del Señor como ladrón en la noche. Jesús y Pablo también pusieron énfasis en el hecho de que se desarrollaría una apostasía sacrílega en la iglesia institucional, acompañada por señales mentirosas y falsas maravillas, antes de la reunión de los santos en ocasión de la gloriosa *parousía* de Cristo (Mat. 24:10-12, 24, 29, 30; 2 Tes. 2:1, 3-10).

No sorprende que algunos estudiosos del Nuevo Testamento, que han comparado detalladamente los dos relatos, lleguen a la conclusión de que "este paralelismo es notablemente amplio, y abarca tanto la estructura como las ideas." Esta evidencia acerca de la escatología de Pablo merece nuestra consideración, ya que se trata de comprender y aplicar el sermón profético de Jesús.

Pablo podría haber usado una cantidad de enseñanzas de Jesús anteriores a los escritos del Evangelio de Mateo. Nos vamos a concentrar en el uso que le da a la palabra *parousía*, y lo compararemos con la forma como la usa Jesús en Mateo 24. Pablo estaba respondiendo a las preguntas de algunos creyentes de Tesalónica en cuanto a si los que habían muerto en el Señor tenían alguna desventaja con respecto a los que habían quedado vivos. ¿Perderían los santos muertos la gloria de la *parousía*? Necesitaban la seguridad de la esperanza cristiana frente a los que no tienen esperanza (1 Tes. 4:13).

Pablo basó la esperanza del evangelio sobre la certeza de la resurrección de Jesús: "Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él" (1 Tes. 4:14). Este pasaje afirma

que todos los que durmieron en el Señor seguramente resucitarán, tal como Jesús murió y resucitó de entre los muertos. La declaración "traerá Dios con Jesús" no se refiere a que las personas descienden con Jesús a la Tierra, sino al acto de Dios de traer a los muertos a la vida, así como trajo a Jesús de la tumba como "primicias de los que murieron" (1 Cor. 15:20, 23).

El apóstol continuó su explicación de la siguiente manera: "Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:15-17).

El propósito de Pablo no era describir las señales que acompañarán a la Segunda Venida, sino que, "en palabra (es decir, con la autoridad) del Señor", quería responder a la pregunta específica que se le había hecho acerca de los santos muertos y la *parousía*. En los versículos 13 al 16 tranquiliza a los entristecidos creyentes, garantizándoles que los muertos en Cristo no tendrán desventaja alguna con respecto a los santos vivos, porque "resucitarán primero". Los dos grupos serán arrebatados simultáneamente, "para recibir al Señor en el aire".

De modo que el advenimiento de Cristo es simultáneo a la resurrección y la traslación de los santos. En 1 Tesalonicenses 4:16 y 17 Pablo amplió claramente y en detalle lo que Jesús mencionó en Mateo 24:30 y 31. No hay necesidad ni justificación alguna para separar estos aspectos del acontecimiento. Jamás deberíamos entender que Pablo se está refiriendo a una *parousía*, una resurrección y reunión de los santos diferentes de las que

mencionó Jesús en Mateo 24. La misma trompeta que anuncia el encuentro de los elegidos en Mateo 24:31 es la que llama a la vida a los santos que duermen en Cristo (1 Cor. 15:52; 1 Tes. 4:16).

Como comandante en jefe de las huestes angélicas, Cristo aparecerá en el cielo con sonido de trompeta en su gloriosa *parousía*. En 1 Tesalonicenses 4:16 y 17 el apóstol Pablo enseña exactamente lo opuesto al arrebatamiento secreto.

En su famoso "capítulo de la resurrección", escrito para la iglesia de Corinto, Pablo de nuevo se refiere a la trompeta apocalíptica para anunciar la resurrección y la traslación de los santos: "Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados" (1 Cor. 15:51, 52). El apóstol no dice que el arrebatamiento ocurrirá "en un momento", sino que el cuerpo corruptible del creyente será transformado de forma instantánea en un cuerpo inmortal, "en un abrir y cerrar de ojos" (ver Fil. 3:20, 21). Pero esa transformación sólo ocurrirá "a la final trompeta" que se oirá, según Jesucristo, en ocasión de su gloriosa *parousía* (Mat. 24:31).

Otra pregunta que los tesalonicenses le hicieron a Pablo tenía que ver con el momento cuando se producirá el día del Señor: "Acercas de los tiempos y de las ocasiones [*kairós* = fecha o momento oportuno]" (1 Tes. 5:1), el apóstol respondió que debían desentenderse de esa preocupación, puesto que la fecha de ese evento no se puede anticipar porque "el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche" (1 Tes. 5:2), súbita e inesperadamente para los incrédulos (vers. 3), pero esperada por los santos que viven constantemente preparados (1 Tes. 5:4-8; Mat. 25:13).

Pablo destacó el hecho de que el

día del Señor, es decir la *parousía* de Cristo (1 Tes. 5:23), tendrá un doble aspecto, porque "Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo" (5:9). El apóstol usó la palabra "ira" para referirse al juicio retributivo de Dios (1 Tes. 1:10; Rom. 5:9), que él mismo describió en 2 Tesalonicenses 1:7 al 10.

En su segunda carta a la iglesia de Tesalónica, Pablo enfrentó una situación diferente. Entonces tuvo que disipar un error relacionado con el momento de la *parousía* y la reunión de los santos (2 Tes. 2:1). Algunos hermanos creían que "el día del Señor" estaba cerca (vers. 2). Como resultado de esa creencia, se confundieron y no querían trabajar (2 Tes. 3:10, 11). Esa idea de que las escenas apocalípticas ya se estaban cumpliendo requería una refutación por parte del apóstol. Les recordó su instrucción anterior con respecto a la futura aparición del "hombre de pecado", como algo que debía ocurrir antes del día del Señor (2:3). En vista de que ese anticristo todavía no había llevado a cabo su *parousía*, "con gran poder, señales y prodigios mentirosos" (2:9), Pablo explicó que el día de la *parousía* de Cristo tampoco había llegado (vers. 3, 4, 9).

Como segundo argumento en contra de la injustificada insistencia en la expectación de la venida de Cristo como si fuera algo inmediato e inminente, Pablo les recordó a los tesalonicenses el bien conocido poder restrictivo que impedía la aparición pública del "hombre de pecado" en ese tiempo (2 Tes. 2:4-7).¹² Para comprender adecuadamente la predicación paulina de una apostasía masiva o apartamiento de la fe cristiana antes del día del Señor, debemos reconocer cómo aplicó las profecías de Daniel acerca del enemigo de Dios (caps. 7, 8, 11, 12).

De Daniel 7 los padres de la iglesia aprendieron que lo que impedía el surgimiento del anticristo era el poder civil del Imperio Romano y su

emperador.¹³ Los dispensacionalistas insisten en que el que impide y será apartado antes de que aparezca el "hombre de pecado" es el Espíritu Santo, que obra por medio de la iglesia, con lo que sugieren que el arrebatación se puede producir "en cualquier momento".¹⁴

En 2 Tesalonicenses 2 la intención de Pablo consistió precisamente en refutar esa expectativa, por medio de la manera como usa la secuencia de los imperios mundiales, de acuerdo con Daniel, tal como lo vemos en 2 Tesalonicenses 2:3 y 4, donde aplica Daniel 7:25, 8:25 y 11:36, como lo indica la *New American Standard Bible*. Daniel es la clave indispensable para comprender lo que Pablo dice acerca de la iglesia en 2 Tesalonicenses 2.¹⁵ El apóstol advirtió a la iglesia con el fin de que estuviera atenta a la aparición de las señales de la apostasía, de modo que la *parousía*, o día del Señor, no la sorprendiera como ladrón (1 Tes. 5:1-6).

Pablo destacó además el efecto que la *parousía* tendría sobre el anticristo: el Señor vendrá para destruir al "ímpio, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida" (2:8). En cambio, el efecto sobre los santos será diferente: "Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él..." (2:1). De esta manera Pablo reafirma el carácter inseparable de la *parousía* y el arrebatación, que ya había descrito en 1 Tesalonicenses 4.

El evangelio apocalíptico de Pablo se parece mucho al de Cristo en Mateo 24:21 al 31. Jesús y Pablo presentaron la Segunda Venida y el arrebatación de la iglesia como un solo evento que ocurrirá inmediatamente después de la tribulación promovida por el anticristo. En cuanto al Maestro, advirtió particularmente contra el engaño de una *parousía* secreta e invisible (Mat. 24:26, 27). Pablo hizo lo mismo definitivamente contra el engaño de una *parousía* que se produciría en cualquier

momento (2 Tes. 2:3-8).

Referencias

- ¹ John F. Walvoord, *The Blessed Hope and the Tribulation* [La bienaventurada esperanza y la tribulación] (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1976, p. 48); *An Investigation of Dispensational Premillennialism: An Analysis and Evaluation of the Eschatology of John F. Walvoord* [Una investigación acerca del premilenialismo dispensacionalista en análisis y una evaluación de la escatología de John F. Walvoord], tesis doctoral de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, 1992, p. 12.
- ² C. C. Ryrie, *Dispensationalism Today* [El dispensacionalismo en la actualidad] (Chicago: Imprenta Moody, 1965), pp. 44, 45.
- ³ O. T. Allis, *Prophecy and the Church* [La profecía y la iglesia] (Casa Editora de las iglesias Presbiteriana y Reformada, 1974); G. E. Ladd, *The Blessed Hope* [La bienaventurada esperanza] (Grand Rapids: Eerdmans, 1972); A. Reese, *The Approaching Advent of Christ* [El inminente advenimiento de Cristo] (Grand Rapids, Casa Editora Internacional, 1975).
- ⁴ K. K. Kim, *The Signs of the Parousia* [Las señales de la *parousía*], tesis doctoral de la Universidad Andrews, 1994.
- ⁵ Brown (ed.), *Dictionary of the New Testament* [Diccionario del Nuevo Testamento] (Grand Rapids: Zondervan, 1976), t. 2, pp. 898-901; *A Greek-English Lexicon of the New Testament* [Un diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento] (Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1957), p. 635.
- ⁶ John F. Walvoord, *Ibid.*, pp. 34, 35.
- ⁷ *Ibid.*, p. 59.
- ⁸ A. Smith, en *The New Interpreter's Bible* [La nueva Biblia del intérprete], t. 11, pp. 675-678.
- ⁹ J. B. Orchard, "Thessalonians and the Synoptic Gospels" [Tesalonicenses y los Evangelios sinópticos], *Biblica* 19, pp. 19-42; D. Ford, *The Abomination of Desolation in Biblical Eschatology* [La abominación desoladora en la escatología bíblica] (Washington, D.C.: Imprenta de la Universidad de los Estados Unidos, 1979), pp. 198-210; L. Hartman, *Prophecy Interpreted* [La profecía interpretada] (Suecia: Gleerup Lund, 1966), pp. 178-202.
- ¹⁰ G. H. Waterman, "The Sources of Paul's Teaching on the 2nd Coming of Christ in 1 and 2 Thessalonians" [Las fuentes de las enseñanzas de Pablo acerca de la segunda venida de Cristo en 1 y 2 Tesalonicenses], *Journal of the Evangelical Theological Society* [Periódico de la Sociedad Evangélica de Teología], 1975, t. 18, pp. 105-113.
- ¹¹ D. Wenham, "Paul and the Synoptic Apocalypse" [Pablo y el Apocalipsis sinóptico], en *Gospels Perspectives* [Perspectivas de los Evangelios], 1981, t. 2, pp. 345-375.
- ¹² H. K. LaRondelle, "The Middle Ages Within the Scope of Apocalyptic Prophecy" [La Edad Media en el ámbito de la profecía apocalíptica], *IETS* 32/3, 1989, pp. 345-354.
- ¹³ Ireneo, *Contra los herejes* 25 (versión inglesa), t. 1, p. 554; G. E. Ladd, *A Theory of the New Testament* [Una teoría acerca del Nuevo Testamento] (Grand Rapids: Eerdmans, 1974) p. 580).
- ¹⁴ John F. Walvoord, *Ibid.*, p. 128; J. D. Pentecost, *Things to Come* [Cosas que vendrán] (Findlay, Ohio: Dynham, 1961), p. 296.
- ¹⁵ H. K. LaRondelle, *Handbook of Seventh-day Adventist Theology* [Manual de teología adventista] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Pub. Association, 2000), pp. 866-869.

ESCATOLOGÍA



Gerhard Pfandl

Doctor en Filosofía, director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El arrebatamiento secreto

La Biblia presenta razones por las que el arrebatamiento de la iglesia no puede ocurrir antes de la segunda venida de Cristo.

La fecha: cualquier día de estos. El lugar: un Boeing 747 que vuela sobre el Atlántico rumbo a Londres. La mayor parte de los pasajeros está durmiendo o haciendo algo. De repente, casi la mitad desaparece en el aire. Primero uno, después otro, y los que quedan claman al ver que está vacío el asiento que sólo instantes antes estaba ocupado. Quedaron, eso sí, las pertenencias. Los pasajeros que quedan gritan y lloran atemorizados. Los padres buscan frenéticamente a los hijos que desaparecieron a mitad del vuelo.

¿Ciencia ficción? No; esa es una de las escenas que aparecen en el primer tomo de una serie titulada *Left Behind* [Los que quedaron atrás].¹ Escritos por los autores cristianos Tim La Haye y Jerry B. Jenkins, esos libros han permanecido en los primeros lugares de la lista de los best-sellers (los libros más vendidos) en Nueva York. Se basan en la teoría de que siete años antes de la segunda venida de Cristo los fieles cristianos serán trasladados al cielo. ¿Por qué exactamente siete años antes? Porque uno de los fundamentos de esa teoría es que la última de las setenta semanas proféticas de Daniel 9:24 todavía está en el futuro.

LOS ORÍGENES DE ESTA TEORÍA

Los orígenes de la teoría del arrebatamiento secreto se remontan a la época de la Contrarreforma. Los reformadores protestantes del siglo XVI identificaron al papado como el anticristo de la profecía.² Muchos eruditos jesuitas asumieron el deber de defender de ese ataque al papado. El cardenal Roberto Belarmino (1542-1621), rector del Colegio Jesuita de Roma, trató de desacreditar el principio de "día por año" de la profecía como prueba de los 1.260 años de supremacía papal.³

El jesuita español Francisco Ribera (1537-1591) ubicó en el futuro (futurismo) el cumplimiento de la profe-

cía relativa al anticristo; y otro jesuita español, Luis de Alcázar (1554-1613), enseñó que esas profecías ya se habían cumplido en tiempos del Imperio Romano (preterismo).

El calvinista Hugo Grocio (1583-1645) adoptó en Holanda el preterismo de Alcázar. Este método de interpretación profética se convirtió en el favorito de los teólogos liberales.

Ribera aplicó las profecías referentes al anticristo a un personaje que aparecería en el tiempo del fin, y que ejercería su poder por tres años y medio.⁴ Por casi tres siglos el futurismo permaneció mayormente confinado a la Iglesia Católica, hasta que en 1826 Samuel R. Maitland (1792-1866), bibliotecario del arzobispo de Canterbury, publicó un folleto de 72 páginas⁵ mediante el cual promovió las ideas de Ribera acerca de un futuro anticristo. Después otros clérigos protestantes adoptaron la idea y comenzaron a propagarla ampliamente. Entre ellos se encontraba John Henry Newman, líder del movimiento de Oxford, que después se convirtió en cardenal católico, y Edward Irving, famoso ministro presbiteriano escocés.

EL DISPENSACIONALISMO

El futurismo de Ribera le puso el fundamento al dispensacionalismo, que enseña que Dios a tenido un trato diferente con los seres humanos en las distintas épocas (dispensaciones) de la historia bíblica. Generalmente se considera que John Nelson Darby (1800-1882) es el padre del dispensacionalismo. Era un abogado y pastor anglicano que en 1821, desilusionado con la decadencia espiritual de su iglesia, se unió a un grupo religioso cristiano conocido como el Movimiento de los Hermanos de Plymouth. (También se los conoce como "Hermanos Libres".—*Nota del traductor.*) Darby poseía

una mente brillante. No sólo predicaba fluidamente en francés y alemán; también tradujo el Nuevo Testamento al francés, al alemán y al inglés. Escribió más de cincuenta libros y, en 1848, se convirtió en el líder de los Hermanos de Plymouth.

Darby desarrolló una complicada filosofía de la historia que dividió en ocho eras o dispensaciones, "cada una de las cuales contenía un orden diferente mediante el que Dios ha llevado a cabo su plan de redención".⁶ Además, Darby afirmaba que la venida de Cristo podía ocurrir en dos etapas. La primera, con un invisible "arreatamiento secreto" de los verdaderos creyentes, cerraría el gran "paréntesis", o era de la iglesia, que comenzó cuando los judíos rechazaron a Cristo. Inmediatamente después de ese arreatamiento, las profecías del Antiguo Testamento relativas a Israel se cumplirían literalmente,⁷ inaugurando la gran tribulación que terminaría con la segunda venida de Cristo en gloria. En ese tiempo el Señor establecería un reino literal de mil años aquí en la Tierra, teniendo a Israel como centro.

La visión escatológica de Darby ocupó un lugar destacado en el fundamentalismo norteamericano de la década de 1920, cuando ciertos cristianos conservadores defendían el cristianismo protestante contra las amenazas del darwinismo y la teología liberal. Hoy la mayor parte de los cristianos evangélicos acepta los principales fundamentos de la escatología de Darby.

La idea de un arreatamiento antes de la tribulación final en verdad no fue un invento de Darby. "Peter Jurieu, en su libro *Approaching Deliverance of the Church* [La próxima liberación de la iglesia] (1687), enseñó que Cristo podría venir para arreatar a los santos y llevarlos al cielo antes del Armagedón. Se refirió a un arreatamiento secreto antes de la venida de Jesús en gloria, del juicio y del Armagedón. El *Comentario del*

Nuevo Testamento de Philip Doderidge y el *Comentario*, también del Nuevo Testamento, de John Gill, usan el término *rapt*, 'arreatamiento', al que se referían como inminente. Es claro que estos hombres creían que ese acontecimiento precedería a la venida de Cristo a la Tierra en ocasión del juicio. El propósito era preparar a los creyentes para el momento del juicio".⁸

La doctrina del arreatamiento secreto se diseminó por todo el mundo, primero por medio del Movimiento de los Hermanos de Plymouth (Libres) y la Biblia de Referencias de Scofield. En el siglo XX se ha enseñado esta doctrina en el Instituto Moody y en el Seminario Teológico de Dallas. *El futuro del gran planeta Tierra*, de Hal Lindsay, y muchos otros libros semejantes han propagado la teoría del arreatamiento secreto.

ANALICEMOS ESTA TEORÍA

La teoría del arreatamiento secreto se basa en numerosas hipótesis. Por falta de espacio analizaremos brevemente sólo dos de ellas: 1) Que la septuagésima semana de las setenta semanas proféticas de Daniel 9:24 al 27 todavía está en el futuro, y 2) que la iglesia no pasará por la gran tribulación.

1. La septuagésima semana de Daniel 9:27.

Aunque la idea de que la septuagésima semana de Daniel está todavía en el futuro haya aparecido primero en los escritos de Ireneo (siglo II d.C.),⁹ no desempeñó un papel importante en la teología cristiana hasta que se convirtió en uno de los fundamentos del dispensacionalismo del siglo XIX. De acuerdo con esa interpretación, la 69ª semana termina con la entrada triunfal (de Jesús en Jerusalén), y la 70ª "está separada de las otras 69 por un período indefinido de tiempo".¹⁰ ¿Por qué razón? Porque se considera que la Era Cristiana es un paréntesis en el

plan de Dios, es decir, el reloj profético se detuvo el domingo de pascua y volverá a funcionar después del arreatamiento, cuando Dios asuma la conducción de los asuntos de Israel en el futuro.

Pero no existe una razón lógica ni exegética para separar la 70ª semana de las otras 69. No existe una sola profecía de tiempo dada en las Escrituras que se refiera a ese vacío.¹¹

El tema de los versículos 26 y 27 de Daniel 9 es el Mesías, no el anticristo. De acuerdo con los versículos 25 y 26, el príncipe de la frase "el pueblo de un príncipe que ha de venir" también se puede referir a Jesús.¹² Pero aun cuando el príncipe del versículo 26 fuera Tito (como tipo del anticristo) y no el Mesías, no es el tema del versículo 27 porque, desde el punto de vista gramatical, esta subordinado a "el pueblo". El pueblo destruye el santuario y la ciudad, y no el príncipe. El pronombre "él", tácito en el castellano del versículo 27, corresponde al Mesías mencionado al comienzo del versículo 26. En Daniel 9:27 dice: "(Él) por otra semana confirmará el pacto con muchos".

La expresión hebrea "cortar una alianza" no aparece en este texto. Al contrario, el Mesías, dice el texto, "confirmará el pacto", es decir, hará que prevalezca. No se refiere a un nuevo pacto, sino a uno que ya está en vigencia. Si el anticristo fuera el autor de ese pacto con muchos, el profeta tendría que haber usado una fraseología apropiada, a saber, "cambiar el pacto".

En contradicción con la teoría dispensacionalista, la 70ª semana presenta los puntos culminantes del ministerio del Salvador.¹³ En la primera mitad de la semana fortaleció o confirmó el pacto por medio de sus enseñanzas. Un ejemplo de eso es el Sermón del Monte, en el que Jesús se refirió a algunos de los Diez Mandamientos del antiguo pacto, profundizándolos y fortaleciéndolos.



los. Y a la mitad de la semana cumplió el significado teológico de los sacrificios al entregarse para la salvación de la raza humana. De esa manera quedó confirmado y ratificado el pacto eterno mediante la muerte de Jesucristo.

2. La iglesia y la gran tribulación

De acuerdo con el dispensacionismo, la tribulación, que se producirá después del arrebatamiento de la iglesia, durará siete años. Su propósito consistirá en "llevar a la conversión a millones de judíos",¹⁴ que de esa manera experimentarán el cumplimiento del pacto hecho con Israel. El fundamento que se presenta para apoyar ese concepto es los pasajes de 1 Tesalonicenses 1:10; 5:9; Romanos 5:9 y Apocalipsis 3:10.

Una cuidadosa exégesis de los textos de Romanos y Tesalonicenses indica que "la ira venidera" es la ira de Dios que destruirá a los impíos en ocasión de la segunda venida de Cristo,¹⁵ conforme a lo indicado en 2 Tesalonicenses 1:7 al 10. Se trata, por lo tanto, de la manifestación de la ira de Dios en ocasión del juicio final, en el momento de la tribulación que precede a la venida de Jesús. Pablo dice que debemos "esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera" (1 Tes. 1:10). Se trata de la segunda venida de Jesús, cuando ocurrirá el arrebatamiento y seremos libres de la ira venidera. Por consiguiente, esa ira no puede ocurrir antes de la Segunda Venida.

La "hora de la prueba (*peiras-mou*)" de Apocalipsis 3:10 se podría referir a la gran tribulación, pero el texto no dice que el pueblo de Dios no la sufrirá. La frase "yo. . . te guardaré" proviene de dos palabras griegas: *terésoo* y *ek*. *Terésoo* significa "velar", "guardar", "preservar";¹⁶ y la preposición *ek* es, básicamente, "de",¹⁷ refiriéndose a la venida de algo o de alguien. Otra preposición griega: *apó*, expresa la idea de sepa-

ración, de "lejos de",¹⁸

En su oración sacerdotal, Jesús dijo: "No ruego que los quites del (*ek*) mundo, sino que los guardes (*terésés*) del (*ek*) mal" (Juan 17:15). Al orar para que los discípulos fueran guardados del mal, Jesús no estaba diciendo que Satanás no los podría tentar. Sólo estaba pidiendo que el Padre los guardara seguros, velara sobre ellos e impidiera que el enemigo los venciera.

Del mismo modo, el apóstol escribe en 2 Pedro 2:9: "Sabe el Señor librar de (*ek*) tentación (*peirasmov*) a los piadosos". El apóstol no dice que el pueblo de Dios estará lejos (*apó*) de la hora de la prueba, sino que él los libraré de (*ek*) ella mientras son tentados. Tampoco el apóstol Juan, en Apocalipsis 3:10, nos está diciendo que conservará a los creyentes lejos (*apó*) de la hora de la tentación, sino que estarán protegidos durante ese tiempo.

Resulta evidente que ninguno de los textos que se usan para apoyar la idea de que la iglesia no pasará por la gran tribulación dice realmente eso. En verdad, las Escrituras enseñan claramente que los santos de Dios pasarán por la gran tribulación (Mat. 24:9; Mar. 13:9-11; Luc. 21:12-19; Apoc. 13:14-17).¹⁹

TRIBULACIÓN Y LIBERACIÓN

La teoría del arrebatamiento secreto, de origen reciente, ha captado la imaginación de millones de cristianos sinceros. Su enseñanza central —que el cumplimiento de la 70ª semana profética todavía está en el futuro— se basa en presuposiciones que no conciben con la Biblia. Del mismo modo, la enseñanza de que la iglesia no pasará por la gran tribulación le economiza a los seres humanos el temor y el sufrimiento, pero no refleja lo que dice la Biblia. De acuerdo con las Escrituras, la iglesia pasará por la gran tribulación, pero será librada por medio del arrebatamiento visible que

ocurrirá en ocasión de la segunda venida de Jesús.

Referencias

¹ Tyndale House Publishers, Wheaton, Illinois.
² Martín Lutero dice, por ejemplo: "Creo que el papa es el demonio enmascarado y encarnado, porque es el anticristo" *Sämtliche Schriften* [Obras completas] (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1887), t. 23, p. 845.

³ L. R. Conradi, *The Impelling Force of Prophetic Truth* [La fuerza impelente de la verdad profética] (Londres: Thynne and B. Co. Ltd., 1935), p. 346.

⁴ *Ibid.*, t. 2, pp. 489-493.

⁵ *An Enquiry into the Grounds on Which the Prophetic Periods of Daniel and St. John have been supposed to Consist of 1.260 Years* [Una investigación acerca de los fundamentos sobre los que los períodos proféticos de Daniel y San Juan se supone que son 1.260 años], 2ª ed. (Londres, 1837), p. 12.

⁶ Walter A. Elwell, *Evangelical Dictionary of Theology* [Diccionario evangélico de teología] (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), p. 292.

⁷ Esta interpretación pasa completamente por alto la naturaleza condicional de muchas profecías del Antiguo Testamento (Deut. 28:1, 15; Jer. 4:1; 18:7-10).

⁸ Mal Couch, ed., *Dictionary of Premillennial Theology: A Practical Guide to the People, Viewpoints and History of Prophetic Studies* [Diccionario de teología premilenialista: Una guía práctica para la gente acerca de los puntos de vista y la historia de los estudios relativos a las profecías] (Grand Rapids: Kregel Publications, 1996), p. 346.

⁹ Ireneo, *Contra los herejes*, 5.25.3, t. 1, p. 554.

¹⁰ J. Dwight Pentecost, *Things to Come* [Las cosas que vendrán] (Grand Rapids: Zondervan, 1958), p. 247.

¹¹ Ninguna de las supuestas profecías, con lapsos, enumeradas por Pentecost, son tiempos proféticos. Todas ellas se basan en la idea de que las profecías del Antiguo Testamento con respecto a Israel se deben cumplir literalmente en el futuro.

¹² W. H. Shea, *Daniel 7-12* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1996), pp. 75, 76.

¹³ De acuerdo con el dispensacionismo, la muerte de Jesús no se produjo dentro de las 70 semanas. "La extinción del Mesías ocurrió sólo unos pocos días después de la terminación de la 69ª semana" (J. Dwight Pentecost, *Ibid.*, p. 248) y cerca de dos mil años antes del comienzo de la 70ª semana, que tendrá lugar en algún momento del futuro.

¹⁴ *Ibid.*, p. 237.

¹⁵ John Stott, *Romans* [Romanos] (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1994), p. 146; Charles Wanamaker, *Commentary on 1 & 2 Thessalonians* [Comentario sobre 1 y 2 Tesalonicenses] (Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Pub., 1990), p. 88.

¹⁶ W. F. Arndt y F.W. Gingrich, "Teréo", *A Greek-English Lexicon* [Un diccionario griego- inglés] (Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago), 1979.

¹⁷ *Ibid.*, "Ek".

¹⁸ *Ibid.*, "Apó".

¹⁹ Al afirmar que esos textos se refieren al remanente de los judíos y no a la iglesia (Pentecost, *Ibid.*, pp. 278, 238), el autor se basa en la hipótesis de que Dios cumplirá literalmente sus profecías relativas a Israel.

FAMILIA



Gary Tolbert

Pastor de la Iglesia
Adventista de
Hendersonville,
Carolina del Norte,
Estados Unidos.

Una solución problemática

El divorcio, con todas sus consecuencias, es una experiencia más destructiva y traumática que los problemas conyugales que lo motivan.

Dios instituyó el matrimonio para proporcionarnos amistad, compañerismo, apoyo y amor en nuestra vida. "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Gén. 2:24). Lamentablemente, algunas personas, incluso entre nosotros, han sufrido angustias y pérdidas en sus matrimonios. El amor, que debería haber generado poder y vida en la relación conyugal, no siempre alcanza a mantener vivo un matrimonio.

A veces algunos llegan a la conclusión de que ya no pueden vivir más como marido y mujer. Es posible que se sigan amando, pero les parece que es imposible seguir viviendo juntos. En este caso, la gran pregunta es: ¿Será el divorcio la solución del problema?

QUÉ DICE LA BIBLIA

En Deuteronomio 24:1 leemos, entre otras cosas, que un hombre puede separarse de su esposa si halla en ella "alguna cosa indecente". Pero, ¿qué sería esa "cosa indecente"? En el intento de dar respuesta a esta pregunta hay dos corrientes de pensamiento. El rabí Shammai definiendo la idea de que la frase se refiere a pecado sexual. El rabí Hillel, en cambio, dice que tiene que ver con cualquier cosa de la esposa que no le guste al marido, hasta el hecho de quemar la comida, por ejemplo.

¿Qué dice Jesús? Su respuesta está en Mateo 19:4 al 9. Es bueno recordar que él no comienza con la idea de Deuteronomio sino con la creación: "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (vers. 4-6).

Entonces los fariseos contestaron: "¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio y repudiarla? (vers. 7). A lo que Jesús respondió: "Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera" (vers. 8, 9).

Es interesante notar el verbo que emplearon los fariseos al formular su pregunta. Dijeron "mandó" al referirse a Moisés, mientras que Jesús usó "permitió". De acuerdo con el Maestro, se permitió el divorcio por causa de la dureza del corazón de la gente. Pero en el versículo 9 afirma que la única base para el divorcio es el adulterio. El Señor presentó en primer lugar el ideal del matrimonio, y después la excepción. Con frecuencia ponemos el acento en la excepción y nos olvidamos del ideal que presentó el Maestro.

En la actualidad, a mucha gente ni siquiera le interesa considerar este ideal. En muchos casos, por cualquier razón recurren al divorcio. Parece que hay poca disposición para ejercer algo fundamental en todo tipo de relación duradera: la paciencia. Si las parejas desarrollaran esa virtud en bien de la relación, en lugar de gastar energías en el proceso del divorcio, hoy habría menos separaciones.

El pastor y columnista cristiano George Crane cuenta el caso de una señora que fue a su oficina llena de ira contra su esposo.

—No sólo me quiero divorciar de él —dijo—, sino también quiero hacerlo ahora mismo. Quiero que sufra tanto como yo sufrí.

El Dr. Crane le sugirió a la señora que regresara a su casa y que tratara de actuar como si amara a su marido. Le aconsejó:

—Dígale cuánto significa él para usted. Elogie algunos de sus rasgos de carácter. Sea tan bondadosa y generosa como le sea posible. No ahorre esfuerzos para agradarlo. Hágale creer que lo ama. Después de convencerlo de que su amor es eterno y que usted no puede vivir sin él, tire la bomba: ¡Pídale el divorcio! Eso sí que lo va a hacer sufrir.

Con el brillo de la venganza en los ojos, ella sonrió y exclamó:

—¡Maravilloso! ¡Fantástico!

Y salió para llevar a cabo el plan. Durante dos meses le demostró amor y bondad a su esposo; estaba lista para oír y compartir. Como nunca más volvió a su oficina, el Dr. Crane la llamó por teléfono y le dijo:

—¿Qué tal? ¿Ya están listos para el divorcio?

La mujer respondió:

—¿De qué divorcio me habla? No nos vamos a separar nunca. Descubrí que realmente amo a mi esposo.

Por extraño que le parezca a mucha gente de hoy, la actitud de la mujer cambió sus sentimientos. La habilidad para amar se desarrolla no tanto por medio de promesas fervorosas, sino por acciones repetidas.

No nos sorprende que Dios no quiera el divorcio. Al hablar de su relación con Israel, la Biblia nos da esta seguridad: "Porque Jehová... ha dicho que él aborrece el repudio" (Mal. 2:16).

OTRAS RAZONES

La gente, por lo general, presenta otras dos razones más para justificar el divorcio, y afirma que son bíblicas.

La primera es el abandono. Pablo lo dice: "Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Tim. 5:8).

"Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con

ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado por la mujer y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios" (1 Cor. 7:12-15).

Al reunir estos pasajes, algunas personas llegan a la conclusión de que si alguien abandona o descuida seriamente a su familia, se lo debe considerar incrédulo. El creyente abandonado, lo mismo que el incrédulo, estarían libres para divorciarse y casarse de nuevo, según esta interpretación.

En verdad, hay muchas clases de abandono. Pero olvidar cosas importantes no es abandonar. Fallar en los negocios o descuidar la educación de los hijos no siempre es abandono. El abandono implica un grave descuido de la familia. Es más que estar muy ocupado con otras cosas, o ser irresponsable. Es descuidar y, por encima de todo, no estar presente cuando se lo/la necesita. Es renunciar a sostener o apoyar a la familia.

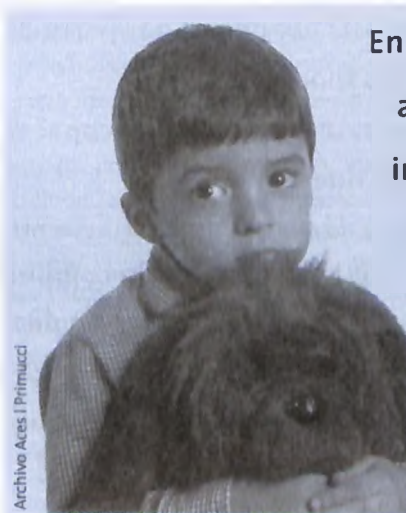
Otra razón para justificar el divorcio y el nuevo casamiento es el abuso. Nos referimos al abuso fisi-

co, que podría implicar maltrato sexual. El cónyuge que practica esta clase de abusos en su familia está lejos de manifestar una conducta cristiana digna. Por el contrario, revela falta de amor y de la presencia del Espíritu Santo en su vida.

En los días del Antiguo Testamento existía la ley de la restitución: "El que hiera algún animal ha de restituirlo; mas el que hiera de muerte a un hombre, que muera. Un mismo estatuto tendréis para el extranjero como para el natural; porque yo soy Jehová vuestro Dios" (Lev. 24:21, 22).

Es interesante que Jesús haya explicado esa ley de manera diferente: "Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mat. 5:38, 39).

Cuando una mujer vive con un abusador, puede verse obligada a volver la otra mejilla muchas veces. Y eso puede convertirse en algo mortalmente peligroso. ¿Acaso estaba sugiriendo Jesús que alguien, víctima de malos tratos en el matrimonio, arriesgara su vida al poner cada vez la otra mejilla cuando se producen malos tratos? No creo que Cristo haya querido decir eso. Estaba hablando de los abusos de origen polí-



Archivo Aces / Primucci

En verdad, hay muchas clases de abandono. Pero olvidar cosas importantes no es abandonar. Fallar en los negocios o descuidar la educación de los hijos no siempre es abandono. El abandono implica un grave descuido de la familia.

tico que padecía su pueblo en esos días. Los romanos, por ejemplo, al parecer, se deleitaban en maltratar a los judíos. Lo que estaba diciendo Jesús es que los judíos, en ese caso, debían tratar a los romanos con bondad. Con eso podrían impresionar positivamente al abusador e inducirlo a cambiar de conducta.

El abuso físico puede ser sexual, emocional, psicológico, mental y verbal. Hay incluso ejemplos de abusos espirituales practicados por algunas iglesias y sus líderes.

Pero sigue en pie la pregunta: ¿Es el abuso razón para justificar un divorcio y un nuevo casamiento? Si un cónyuge es abusador, ¿debería su pareja estar de acuerdo en vivir con él? ¿Conservar la relación es más importante que librarse de un permanente maltrato? Nadie necesita exponerse a malos tratos. Después de todo, hay ayuda especializada disponible tanto dentro de la iglesia como fuera de ella, aunque no tengamos todavía reglas definidas sobre el abuso doméstico y su relación con el matrimonio, el divorcio y el nuevo casamiento.

CUANDO EL MATRIMONIO VACILA


El divorcio es una experiencia profundamente dolorosa. Las personas que lo están considerando tienen poca idea de las dificultades que implica. Se lo ve como una solución relativamente sencilla para aliviar la angustia que se experimenta en el matrimonio. Los sufrimientos causados por el divorcio se duplican cuando se trata de un segundo casamiento, y a partir de allí crecen en proporción directa.

En sí y por sí mismos, el divorcio y todo lo que implica son frecuentemente experiencias más destructivas que los problemas conyugales que los motivaron. Las parejas que se están divorciando, especialmente las que lo están haciendo por primera vez, tienden a llevar al nuevo matrimonio los problemas que causaron

el colapso del anterior. También está el intento de reajuste que debe comenzar cuando hay hijos y otros familiares implicados en la experiencia.

Aunque algunos vean razones bíblicas para el divorcio, se lo debe evitar por todos los medios posibles. Incluso cuando hay un adulterio el matrimonio se puede salvar mediante el perdón. Y la vida puede continuar con más satisfacción que si se insiste

en el divorcio.

Si tenemos en vista enriquecer nuestro propio matrimonio, y el de los miembros de nuestras iglesias, necesitamos mejorar nuestra percepción de lo que es sano y de lo que es enfermizo en lo que a esta relación se refiere. Por la gracia de Dios, podemos actuar para intervenir y ser una ayuda eficaz para nosotros mismos y para aquellos a quienes el Señor nos llamó a servir. 



El consejero matrimonial Lindsey Curts solía dar a sus clientes una tarjeta con siete señales de peligro para el matrimonio:

1. El abandono por parte de los dos de la cortesía y los buenos modales.
2. La creciente preocupación por lo "mío" en detrimento de lo "nuestro".
3. El olvido de elogiarse mutuamente.
4. Reemplazo de la comunicación por el silencio obstinado.
5. Eludir la satisfacción de las necesidades del otro cónyuge, o mantenerse indiferente hacia ellas.
6. No darle expresión al amor.
7. Dejar de orar el uno por el otro.



Werner Mayr

Pastor jubilado. Reside en Temuco, Chile. Cuando escribió este artículo era director editorial de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Florida, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Lecciones de una tragedia

Por encima de cualquier especulación acerca de los ataques terroristas a los Estados Unidos, debemos reflexionar, especialmente porque también estamos en guerra contra las fuerzas espirituales del mal.

El sol del 11 de septiembre de 1991 despertó a la población de los Estados Unidos para llevar a cabo la rutina de siempre. De repente, el estu- por envolvió al mundo, sorprendió a millones e intimi- dó a muchos que participaron directamente de esa situa- ción, no sólo alterando el desarrollo normal de las acti- vidades habituales sino también produciendo una eclo- sión generalizada de ciertas realidades sociopolíticas.

Ciertamente es siniestra la inteligencia que se puso al servicio de un execrable genocidio, cuyas imprevisibles consecuencias las está experimentando toda la sociedad humana. Esto se realizó en virtud del hecho de que las torres gemelas de Nueva York eran un símbolo del poder financiero que hacía de esa ciudad la capital económica del mundo. Y en cuanto al Pentágono de Washington, es la capital del aparato militar y la inteligencia estratégica supuestamente más poderosos del planeta.

Con el ataque a esos objetivos, los analistas concuer- dan en que, después de lo que sucedió el 11 de septiem- bre, los Estados Unidos y por consiguiente el mundo en- tero jamás volverán a ser lo que eran a las 8:45 de aquel día. Esa noción y lo que percibió el apóstol Juan en sus visiones del Apocalipsis, nos permiten deducir que se es- tá aproximando la hora cuando ese otro poder que apa- rece en el escenario profético de Apocalipsis 13, con cuernos semejantes a los de un cordero, comenzará a rugir como dragón. Esta declaración se basa en las afir- maciones del presidente George W. Bush y de su secretario de Estado Colin Powell, que son sumamente conocidas.

Pero, de todo lo que sucedió en Nueva York y en Was- hington, ¿habría alguna lección que necesitamos apren- der como pastores de la Iglesia Adventista? La respuesta es sí. En especial si recordamos que también estamos en conflicto constante con las fuerzas espirituales del mal.

EL PELIGRO DE LA CONFIANZA PROPIA

El gobierno de los Estados Unidos, con su sumamen- te sofisticado sistema de defensa y su invisible escudo para proteger a la nación de los ataques externos, creó en la población y en los militares elevados niveles de con- fianza. Esa idea les impidió pensar en la posibilidad de un golpe certero dado a partir de su propio territorio. Al- gunos aspectos de la vigilancia no funcionaron como de- berían haberlo hecho. Eso nos hace pensar.

Cristo nos advirtió en cuanto a la vigilancia. Después de todo, en nuestra propia casa, en la iglesia, en nuestro corazón, en nuestra mente, podemos estar abrigando y adiestrando inconscientemente enemigos espirituales in- filtrados. La Palabra del Señor, al hablar de la oposición que encuentran los que se deciden por la verdad, dice lo siguiente: "Y los enemigos del hombre serán los de su ca- sa" (Mat. 10:36). Y además: "Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Mar. 13:37).

Los acontecimientos del 11 de septiembre también nos abren los ojos a otra realidad que ocurre cuando el jefe de los enemigos invade el territorio de nuestra vida a través de las avenidas del corazón. Entonces mina nuestro ser con la mundanalidad, el secularismo, la fri-

volidad y tantas otras tendencias que anulan nuestra relación con Dios. Por un tiempo nada malo ocurre. Pero un día, si aflojamos la vigilancia, seremos abatidos como las otrora "indestructibles" torres del Centro Mundial de Comercio.

LA VOZ DE LA PROFECÍA

Las profecías bíblicas merecen que creamos en ellas. Los profetas de Dios se caracterizan por escribir la Historia antes de que acontezca. En la transmisión de las advertencias que necesitamos conocer, el Creador le anticipó ciertas realidades al apóstol Juan, y otras muy específicas a Elena de White. En una de sus predicciones, ella vio abatidas las manifestaciones del orgullo, la ambición y la glorificación propia del hombre, y mencionó sucesos sumamente similares a los de Nueva York. Estas son sus palabras:

"Estando en Nueva York en cierta ocasión, se me hizo contemplar una noche los edificios que, piso tras piso, se elevaban hacia el cielo. Esos inmuebles, que eran la gloria de sus propietarios y constructores, eran garantizados incombustibles. Se elevaban siempre más alto... Los propietarios no se preguntaban cómo podían glorificar mejor a Dios. El Señor estaba ausente de sus pensamientos.

"Yo pensaba: ¡Ojalá que las personas que emplean así su riqueza pudiesen apreciar su proceder como Dios lo aprecia! Levantan edificios magníficos, pero el Soberano del universo sólo ve locura en sus planes e invenciones. No se esfuerzan por glorificar a Dios con todas las facultades de su corazón y de su espíritu. Se han olvidado de esto, que es el primer deber del hombre.

"Mientras que esas altas construcciones se levantaban, sus propietarios se regocijaban con orgullo, por tener suficiente dinero para satisfacer sus ambiciones y excitar la envidia de sus vecinos. Una gran parte

del dinero así empleado había sido obtenido injustamente, explotando al pobre. Olvidaban que en el cielo se anota toda transacción comercial, que se registra todo acto injusto y todo negocio fraudulento. El tiempo vendrá cuando los hombres llegarán con el fraude y la insolencia a un punto que el Señor no les permitirá sobrepasar, y entonces aprenderán que la paciencia de Jehová tiene límite.

"La siguiente escena que pasó delante de mí fue una alarma de incendio. Los hombres miraban a esos altos edificios, reputados incombustibles, y decían: 'Están perfectamente seguros'. Pero esos edificios fueron consumidos como la pez. Las bombas contra incendios no pudieron impedir su destrucción. Los bomberos no pudieron hacer funcionar sus máquinas...

"Se me dijo que cuando llegue el día del Señor, si no ocurre algún cambio en el corazón de ciertos hombres orgullosos y llenos de ambición, ellos comprobarán que la mano otrora poderosa para salvar lo será igualmente para destruir. Ninguna fuerza terrestre puede sujetar la mano de Dios. No hay materiales capaces de preservar de la ruina a un edificio cuando llegue el tiempo fijado por Dios para castigar el desconocimiento de sus leyes y el egoísmo de los ambiciosos.

"Raros son, aun entre los educadores y los gobernantes, quienes perciben las causas reales de la actual situación de la sociedad... Si los hombres quisieran prestar más atención a las enseñanzas de la Palabra de Dios hallarían la solución de los problemas que los preocupan" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 281, 282).

"El Señor está eliminado sus restricciones de la Tierra, y pronto habrá muerte y destrucción, aumento de la delincuencia, y crueles y malas acciones contra los ricos que se han ensalzado contra los pobres. Los que no tengan la protección de Dios no


hallarán seguridad en ningún lugar o posición. Los agentes humanos se adiestran y usan su poder inventivo para poner en funcionamiento la maquinaria más poderosa para herir y matar...

"Pronto se producirán entre las naciones graves dificultades, que no cesarán hasta que venga Cristo. Como nunca antes necesitamos unirnos para servir a Aquel que ha preparado su trono en los cielos, y cuyo reino rige sobre todos. Dios no ha abandonado a su pueblo, y nuestra fuerza estriba en no abandonarlo a él...

"En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece" (*Ibíd.*, pp. 286, 288).

DELTA CINCO

Hace ya más de un año que traspusimos los límites de un nuevo siglo. En esa ocasión, a pesar de todos los presagios, nada especial sucedió. Nueve meses después, cuando nadie lo esperaba, ocurrió lo inimaginable. Del mismo modo que el presidente Bush declaró el alerta Delta 5, que implica una vigilancia máxima, debemos entrar en un estado de movilización personal. Primero, para que el enemigo no tenga ventajas instálándose dentro de nuestros corazones. En segundo lugar, comprometiéndonos mucho más con la misión de anunciar al mundo que nuestro General cumplirá su promesa: "¡Volveré!"

En lugar de vivir ansiosos y especulando acerca de las señales del fin, ocupémonos para que en cada uno de nosotros haya suficientes evidencias de la presencia transformadora de Cristo. Vivamos y trabajemos con confianza, pues él prometió: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). 

ADMINISTRACIÓN



David VanDenburgh

*Doctor en Ministerio,
pastor de la Iglesia de
Kettering, Ohio, Esta-
dos Unidos.*

El pastor versus las ovejas

El conflicto es inevitable en la iglesia. Pero si es tratado correctamente, las partes involucradas saldrán de él más fuertes y maduras.

Los conflictos entre las iglesias y sus pastores cada vez son más comunes. Los motivos son muchos y diversos. Cualesquiera que sean las causas, esos conflictos ocurren con tanta frecuencia que consumen mucho tiempo y energía, además de frenar la obra de Dios en sus diversos niveles.

Este artículo no intenta resolver todos los problemas que existen entre los pastores y los miembros, ni explica tampoco por qué ocurren. Se limita a delinear un proceso por medio del cual se los puede resolver. Defiende un procedimiento bíblico basado en los principios de orden y decencia en todas las cosas.

Sin duda esta propuesta es más favorable a los pastores. Soy pastor y tiendo a ver las cosas desde el punto de vista de los pastores. Con mucha frecuencia ellos terminan siendo los chivos expiatorios en los conflictos con las iglesias locales. Y es bueno recordar que el conflicto puede haber surgido como consecuencia de que el pastor hizo precisamente lo que debía hacer, con la mira puesta en el bienestar de la congregación. Un conflicto puede ser también el resultado de situaciones especiales, que han formado parte, por años, de la estructura de la congregación, pero que reciben impulso gracia a ciertas circunstancias que ocurren después de la llegada del pastor. Por eso, mi objetivo consiste en abordar de manera constructiva estos conflictos, para buscar soluciones que sean justas con el pastor, y que no le carguen todo el fardo.

Uno de los aspectos del problema que destacamos aquí es la participación inoportuna o prematura del presidente del campo en el conflicto entre el pastor y los miembros. Esa manera de "apagar el incendio" es fatal para sus objetivos. El campo no se debe dar nunca el lujo de tener a su dirigente máximo implicado en esas disputas. El secretario de la Asociación Ministerial debe ser el principal negociador en los conflictos que no se pueden resolver en primera instancia dentro del seno de la congregación misma. De

esa manera se reserva la participación del presidente para las raras situaciones en las que el conflicto excede los límites de lo local. El secretario de la Asociación Ministerial goza de la confianza de los pastores y, generalmente, es un pastor con experiencia en el arte de manejar iglesias, de modo que comprende perfectamente la dinámica de una congregación.

SITUACIONES ATENDIDAS

En la mayoría de los casos el conflicto comienza con uno o dos miembros de iglesia que se resintieron con el pastor por algo que dijo o hizo, o que no dijo y no hizo. El conflicto se propaga cuando otros miembros comienzan a hablar del asunto. Fácilmente termina implicando a una cantidad tan grande de gente, que perjudica al rebaño. A esa altura de los acontecimientos los hermanos dedican más tiempo a hablar del "problema" que de Cristo y de su misión por medio de la iglesia. La credibilidad del pastor se reduce, y su predicación y su enseñanza quedan bajo sospecha. Los hermanos cuestionan los motivos del pastor, y él los de la congregación.

El tema del conflicto puede ser teológico, de procedimientos o personal, pero pronto deja de serlo. En realidad, en todos los casos, el tema es consecuencia de una falla del sistema. La solución definitiva se puede alcanzar si se tratan primero cuestiones que aparentemente no tienen nada que ver con el conflicto, y que pueden implicar a la familia de la congregación juntamente con el pastor, causando de este modo un dolor considerable e innecesario. Por desgracia, poca gente se interesa en crecer si eso implica dolor. Por eso, la solución definitiva del conflicto no ocurrirá a menos que haya un compromiso persistente y constante para crecer y madurar.

LAS ETAPAS DEL PROCESO DE SOLUCIÓN

El proceso de solución del problema se desarrolla en

las tres etapas que encontramos en las enseñanzas de Cristo en cuanto a conflictos personales, tal como aparecen en Mateo 18.

Limite el conflicto tanto como sea posible, y trate de resolverlo localmente. Si el conflicto fuera entre dos personas, eso significa que nadie más necesita enterarse, con lo que se impide su difusión. Ninguna de las partes debe hablar con otra gente acerca del conflicto. El mandamiento que dice "No dirás contra tu prójimo falso testimonio" me impide que yo le hable del problema a mis amigos, cuando la otra persona no está presente para dar su versión de la historia. Mi lado nunca es la verdad completa; es sólo la verdad tal como yo la percibo. La verdad total nunca se expondrá hasta que ambos lados tengan la oportunidad de oír al otro, y deliberar en un ambiente tan limitado como sea posible.

La difusión del problema perjudica muchísimo a la iglesia y a su ministerio. Lo más triste de todo es la ceguera de los cristianos que no pueden o no quieren ver que hablar acerca de las faltas ajenas, sin hablar antes con las personas implicadas, es maledicencia. En otras palabras, deje a un lado la chismografía, y el conflicto se reducirá a sus verdaderas proporciones.

No celebre reuniones secretas. Llevar a cabo reuniones secretas, sin la presencia de la persona acusada, es incorrecto. No hay necesidad de buscar el consejo de otras personas. Jesús ya nos dio instrucciones claras en cuanto a lo que se debe hacer.

Haga del conflicto una oportunidad de crecimiento, no de amargura. El conflicto es a la vez inevitable y un medio de crecimiento. Si se lo trata correctamente, todos los implicados saldrán de él más fuertes y maduros. No podemos evitar los problemas. Debemos circunscribirlos, enfrentarlos y aprender de ellos.

Jesús dijo: "Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y

él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano" (Mat. 18:15-17).

La declaración "si tu hermano peca contra ti" contiene la primera pregunta que se debe hacer antes de iniciar el proceso bíblico para resolver un conflicto: "¿Pecó mi hermano contra mí?" Si la respuesta fuere negativa, debo ponerle fin a la cuestión ahí mismo. Si la ofensa no fuere pecado, quiere decir que se trata sólo de divergencias personales. Por ejemplo, algo que mi hermano hizo inconscientemente, sin la intención de herirme; pero él no se dio cuenta de que me desagradó. No me gustó lo que pasó, y soy libre de buscarlo y hablar con él al respecto, para que la situación no se repita.

CUATRO PASOS PRÁCTICOS

Cuando ponemos en práctica esas orientaciones en el caso de un conflicto entre la congregación y el pastor, encaramos un proceso que implica cuatro pasos:

Hablar directamente con el pastor. Si alguien tiene una queja, debe buscar directamente al pastor sin discutir sus agravios con nadie más. Con amor y humildad debe reconocer que pudo haber habido un malentendido, presentarle el conflicto al pastor y pedirle consejo. ¿Es esto exactamente lo que se dijo y se hizo? ¿Era ese el propósito? ¿Por qué este asunto es objetable? ¿Qué le gustaría que se hiciera al respecto?

Si en este caso se alcanza una solución satisfactoria, se debe cerrar la cuestión y no se la debe compartir con nadie más, ni el pastor, ni el miembro.

Conseguir la ayuda de uno o dos ancianos. Si el problema sigue, el miembro ofendido debe conversar al respecto con uno o dos ancianos,

contarles de qué se trata e informarles que el asunto ya se trató con el pastor, pero sin resultados. O el pastor no lo quiso oír o no dio una respuesta satisfactoria. Tal vez no haya querido disculparse o cambiar de actitud. No importa de qué se trate, el miembro sigue creyendo que el pastor está equivocado y que necesita que se lo corrija.

Si los ancianos le dicen al miembro que no hubo agravio, el proceso se debe detener ahí, y no se debe hacer ni decir nada más. Pero si el miembro cree firmemente que debe hablar con el pastor en presencia de los ancianos, estos deben tratar de resolver el conflicto. Si esta conversación logra un resultado satisfactorio, se debe cerrar el asunto y nadie más se debe enterar de él. Si no se llega a una solución, entonces el miembro debe dar el paso siguiente, sin comentarlo con nadie fuera del pastor y los ancianos.

Presentar el caso a la junta de la iglesia. Hasta este momento el conflicto era privado; ahora se vuelve público. La junta de la iglesia debe oír la queja contra el pastor y, si es necesario, hacer preguntas para determinar realmente de qué se trata. Es un fundamental principio de justicia, y bíblico además, que la persona acusada pueda enfrentar a su acusador y oír la acusación. Por eso, todas las partes implicadas deben estar presentes durante el desarrollo del debate. Ambas deben tener la oportunidad de hablar. La junta se puede sentir tentada a influir para que el conflicto se prolongue, pero eso debe ser motivo de discusión y debate. Por otra parte, la negación del conflicto siempre produce malos resultados.

La discusión dará resultados cuando ambas partes queden felizmente satisfechas. Si no fuere así, la junta tratará de preservar, de la manera más justa y misericordiosa posible, los mejores intereses de la iglesia. Se debe recordar la afirmación de Pablo a los Corintios: "¿No sabéis que los santos

han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?" (1 Cor. 6:2).

Si hay resistencia a una reconciliación, y las partes siguen divididas, el siguiente paso alcanza a los dirigentes del campo y a la iglesia en su conjunto.

Solicitar la presencia del secretario de la Asociación Ministerial. Esta será la primera vez en que el campo estará implicado en el conflicto. Sólo cuando se han agotado todos los esfuerzos para lograr que la solución se encuentre en el ámbito local se debe llevar al asunto a las instancias superiores.

El árbitro de un conflicto entre los miembros y el pastor es el secretario de la Asociación Ministerial. Es la persona encargada de las relaciones entre el pastor y el campo. Tiene un profundo conocimiento de la vida pastoral y de la congregación. Si no se puede resolver el conflicto en ese nivel, existe la posibilidad de apelar al presidente; pero sólo después de poner en práctica el procedimiento que acabamos de delinear.

El secretario se debe reunir con la junta de la iglesia y con el pastor. Todas las partes implicadas deben estar presentes y escuchar la discusión. No se ganará nada con tener estas conversaciones en secreto. Si la situación no se trata con franqueza, los conflictos no se resolverán.

RESOLUCIONES DE LARGO ALCANCE

Muchas veces los conflictos no son meros malentendidos o asuntos de fácil resolución. Pueden ser la consecuencia de diferencias profundas acerca de la iglesia, el ministerio, la teología, el liderazgo o las relaciones humanas. El pastor puede estar en conflicto con los miembros y viceversa, no por causa de una falta de entendimiento mutuo, sino porque se comprende que se está en una lucha acerca de la identidad y la misión de la iglesia. Por ejemplo, el

pastor cree que el culto debe ser una celebración de adoración y loor. Los miembros creen, en cambio, que el culto debe ser un solemne momento de arrepentimiento y contrición del corazón. En ese caso, la posibilidad de que el conflicto continúe es real.

En tal situación, queda a cargo de la junta decidir si debe prevalecer la idea que el pastor tiene de la iglesia, el ministerio y el liderazgo, o la de los miembros litigantes. Es una decisión que la junta debe asumir con claridad; de otro modo no hay manera de lograr acuerdo y armonía. Si el conflicto es consecuencia de asuntos fundamentales y esenciales, la junta debe decidir cuál será el rumbo de la congregación, y actuar de manera que se conjugue la visión de los dos grupos.

Si el secretario de la Asociación Ministerial pudiera ayudar a encontrar una solución satisfactoria, el proceso ha funcionado bien y se le ha dado honra a Dios. Si no fuere así, la junta deberá decidir el asunto del concepto, el ministerio, la dirección, la misión y el liderazgo por sí misma, aparte del problema concreto del pastor. El punto importante debe ser: "¿Qué concepto de iglesia vamos a adoptar?" Sólo entonces la junta se debe preguntar: "¿Realmente creemos que este pastor podrá conducirnos para concretar ese concepto?"


Algo que se debe reconocer cada vez que hay un conflicto es su carácter inevitable, no importa qué cambios se desee lograr. La junta de la iglesia debe estar segura de que el conflicto, que produce incomodidad en la congregación, no es sólo la consecuencia de un cambio inevitable, necesario y hasta deseado por ellos. Es importante recordar que el buen liderazgo pastoral casi siempre produce cambios, y estos siempre son incómodos, especialmente en organizaciones e instituciones que son de naturaleza conservadora. Es un error incinerar al pastor que está llevando a cabo precisamente los cambios que la iglesia necesita

para ser más eficaz.

El "liderazgo fuerte" de algunos es "dictadura" para otros. No siempre es fácil saber lo que está sucediendo en determinada situación. El liderazgo laico, cuando está acrisolado, siempre resistirá los cambios que ponen a otras personas en los cargos importantes. En mi experiencia he descubierto que no es raro que esta sea la causa de las quejas de los hermanos contra el liderazgo del pastor.

Ese liderazgo anquilosado aparentemente no tiene la capacidad de descubrir que el cambio es bueno, y que al pastor se lo señala casi siempre como el originador de la incomodidad que producen los cambios que están ocurriendo en la congregación. Uno de los objetivos de la junta de la iglesia consiste en examinar la cuestión y votar a favor de los cambios, por dolorosos que sean para algunos. Pero, en la práctica, lo más común es que la junta vote por librarse del pastor. Si el secretario de la Asociación Ministerial pudiera ayudar a la junta a ser más objetiva y a ver el asunto con más amplitud, sería buenísimo. En caso contrario, tal vez lo mejor sea trasladar al pastor a una congregación más abierta y más dócil.

UN ÚLTIMO PASO

Si el conflicto no se puede resolver durante las reuniones entre las partes, en la junta de la iglesia y con el secretario de la Asociación Ministerial, la última instancia consiste en apelar al presidente del campo. Pero este es el fin de proceso en procura de una solución; no el comienzo. Probablemente el presidente no aceptará reunirse con cualquier delegación de la iglesia hasta que el secretario de la Asociación Ministerial lo haya informado en el sentido de que se siguió todo el proceso y no se llegó a una solución. Mientras el secretario esté trabajando en la solución del problema, es mejor que el presidente se mantenga al margen. 

HOMILÉTICA



Derek J. Morris

Doctor en Ministerio, pastor de la iglesia de Calimesa, California, y profesor adjunto de Homilética de la Universidad Adventista del Sur, Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

El sermón eficaz

No hemos sido llamados a entretener a la gente con historias sólo interesantes, sino a proclamar una Palabra que transforma vidas.

“Señor: ¡enséñanos a predicar!” Habría sido bueno que los discípulos le hubieran hecho este pedido a Jesús, tal como lo hicieron con respecto a la oración. Tendríamos, en ese caso, todos los beneficios de algunas de las orientaciones prácticas acerca de la predicación, recibidas directamente del Maestro de los predicadores. Sin embargo, al examinar la vida y las enseñanzas de Jesús, descubrimos muchos principios que pueden revolucionar nuestro ministerio de la predicación.

EL PODER DEL ESPÍRITU

Jesús dijo claramente que el Espíritu del Señor lo había ungido para predicar (Luc. 4:18). ¿Sería exagerado afirmar que no deberíamos predicar la Palabra de Dios hasta que estuviéramos primeramente ungidos por su Espíritu? Jesús ordenó que sus discípulos esperaran en Jerusalén hasta que recibieran el cumplimiento de la promesa del Padre (Hech. 1:8). Después de la unción celestial en el Pentecostés, los seguidores de Cristo saldrían a predicar con el poder del Espíritu Santo.

Un caso que sirve de ejemplo es el de Esteban, el diácono, descrito como “lleno de fe y del Espíritu Santo” (Hech. 6:5), y también como “lleno de gracia y de poder” (vers. 8). Cuando Esteban predicaba, sus oyentes “no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (vers. 10). Hasta la comunicación no verbal de Esteban era un testimonio irrefutable: “Todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel” (vers. 15). Su vida demostró que cuando alguien está lleno del Espíritu está lleno de poder. Y entonces predica con santa osadía (Hech. 4:29-31; 13:6-12).

DEDICACIÓN Y ORACIÓN

Jesús, el Predicador Maestro, dedicó mucho tiempo a la práctica de la oración. Mientras se preparaba para predicar

en las sinagogas de Galilea, se levantaba temprano por la mañana, se dirigía a un lugar solitario y oraba (Mar. 1:35-39). Antes de predicar su estratégico sermón acerca del Pan de vida, el Señor estuvo horas en oración (Mat. 14:23-25; Juan 6:15). Para Jesús, la predicación y la oración estaban indisolublemente unidas.

Los alumnos de las clases de predicación de Jesús también entendieron que el que ministra la Palabra debe asimismo dedicarse a la oración (Hech. 6:4). Los prolongados períodos de oración de los seguidores de Jesús, antes del Pentecostés, no eran sólo una preparación esencial para que la predicación fuera poderosa. El apóstol Pablo afirmó la importancia de la oración en la preparación y la presentación del sermón, cuando hizo de la siguiente manera un pedido especial de oración intercesora: “Velando... con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio” (Efe. 6:18, 19). Entendió que sin oración no podía hablar con denuedo, es decir, con osadía (vers. 20).

La falta de una poderosa predicación bíblica entre nosotros está directamente relacionada con la falta de oración poderosa. Al negar a Cristo, Pedro ilustró la incómoda verdad según la cual no podremos dar un poderoso testimonio acerca de Jesús si nos quedamos dormidos cuando deberíamos haber estado orando. La lección es clara. Ore pidiendo la dirección de Dios antes de comenzar a preparar un sermón. Ore mientras lo prepara. Ore mientras lo predica. Aprenda del ejemplo de Jesús que la predicación poderosa es el resultado de mucha oración, y no de hacer las cosas con apuro. Envuelva su sermón en oración y en consagración a Dios.

LA PREDICACIÓN DE LA PALABRA

Jesús proclamó la Palabra de Dios por precepto y ejem-

plo. Con osadía proclamó: "La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió" (Juan 14:24). Y mientras oraba por sus discípulos, dio testimonio ante el Padre: "Yo les he dado tu palabra" (17:14). Los alumnos de homilética de Cristo comprendieron la importancia de compartir la Palabra de Dios, y no sus propias opiniones. "Hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hech. 4:31), y "crecía la palabra del Señor" (Hech. 6:7).

La gente necesita oír la Palabra de Dios, no nuestras opiniones. Lo que el Señor tiene que decir es más importante que lo que nosotros queremos decir.

Oímos muchos sermones actualmente que apenas se acercan a la Palabra de Dios. Hoy los sermones bíblicos con ilustraciones contemporáneas se han transformado en sermones contemporáneos con algunas ilustraciones bíblicas. El resultado de ello es falta de poder en el púlpito y falta de transformación en la iglesia. Esos sermones pueden ser divertidos e interesantes, pero no producen cambios duraderos.

COMUNICACIÓN DE LA GRACIA

Cuando Jesús predicaba, no sólo hablaba de la gracia de Dios: realmente la comunicaba. Lucas recuerda que como reacción a su predicación en la sinagoga de Nazaret, sus oyentes "estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca" (Luc. 4:22). Esta reacción del auditorio es un testimonio no de la fineza de su expresión oral, sino de la esencia de su predicación. Jesús estaba "lleno de gracia" (Juan 1:14), y cuando predicaba comunicaba la gracia de Dios.

Una de las más poderosas palabras de gracia en el ministerio de la predicación de Jesús se encuentra en el sermón que predicó una noche delante de una sola persona: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas

tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:16, 17). Los aprendices de predicadores de Jesús entendieron que habían sido enviados para comunicar la gracia de Dios. Pedro comenzó su mensaje a los expatriados de la dispersión con estas palabras: "Gracia y paz os sean multiplicadas" (1 Ped. 1:2). Pablo comenzó muchas veces sus mensajes con estas palabras: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Efe. 1:2). Y nos aconseja: "Sea vuestra palabra siempre con gracia" (Col. 4:6).

Todo sermón debería comunicar una clara palabra de gracia, porque ella conduce a la esperanza. Es verdad que cada sermón también debería contener una clara palabra de juicio. Pero incluso esa palabra de juicio se debería transmitir con gracia.

ATENTOS A LAS REACCIONES DE LOS OYENTES

Jesús predicaba de tal manera que concientizaba a su audiencia. Sabía que la comunicación eficaz es un diálogo y no un monólogo. También se refirió a temas que estaban en la mente de sus oyentes (Mat. 24:3; Luc. 10:39). Les hizo preguntas (Luc. 10:36). Por lo menos en una ocasión permitió que alguien lo interrumpiera abruptamente y hasta cambió el curso de su sermón (Luc. 12:13-21).

Jesús estaba atento a las reacciones verbales y no verbales de sus oyentes. Durante su sermón en Nazaret descubrió los mensajes no verbales de los que estaban presentes. La expresión corporal del comentario "¿No es este el hijo de José?" sugería rechazo y falta de fe. Al responder a esos oyentes, Jesús dijo: "Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo" (Luc. 4:23). Entonces cambió el tema de su mensaje de la proclamación del año agradable del Señor a la importancia de la fe.

Los alumnos de Jesús aprendieron

de su Maestro la importancia de estar atentos a las reacciones del auditorio. Los que estaban presentes en el día de Pentecostés conversaron con Pedro mientras este predicaba con el poder del Espíritu Santo. Después de proclamar con osadía que "a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hech. 2:36), Pedro hizo una pausa para oír la reacción de su audiencia. La pregunta: "¿Qué haremos, hermanos?" no fue el fin del sermón. Al contrario, fue una parte esencial de él. Recuerde que toda comunicación eficaz implica diálogo.

El predicador no puede desentenderse de la reacción de sus oyentes. Pedro prosiguió: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hech. 2:38). El apóstol demostró que era sensible a la reacción de sus oyentes. El sermón terminó en las aguas, cuando tres mil personas se bautizaron. Ese bautismo era una parte del sermón, una clara evidencia de que se había tratado de un diálogo con Dios, el transformador de vidas.

UNA AFIRMACIÓN SENCILLA Y MEMORABLE

Un día después de la milagrosa alimentación de los cinco mil, Jesús predicó un poderoso sermón. Usó una afirmación sencilla y memorable con el fin de abordar su idea principal: "Yo soy el pan de vida", dijo (Juan 6:35). Podemos aprender muchas lecciones importantes a partir de esta idea. En primer lugar, es una declaración sencilla; no es una sentencia compleja. Segundo, es positiva, no negativa.

Lamentablemente, no tenemos un casete con ese sermón de Jesús; pero los comunicadores están de acuerdo en que hay muchas formas de interpretación oral que se pueden usar para poner énfasis con el fin de subrayar la principal idea de un sermón. Jesús

pudo haber cambiado su estilo cuando dijo: "Yo soy el pan de vida" Puede ser que haya añadido una pausa, un momento de reflexión. Eso resalta la importancia de la idea, ya que le da oportunidad a los oyentes para reflexionar acerca de ella. Es posible que Jesús haya introducido un matiz diferente en la voz, o la haya alzado para destacar más la idea, como ya lo hizo otra vez (Juan 7:37).

EL USO DE LA REPETICIÓN

Jesús no sólo elaboró una declaración sencilla y memorable para presentar una idea importante; también usó la repetición con el fin de dar énfasis. En el sermón acerca del Pan de vida repitió por lo menos una vez y textualmente su idea (Juan 6:35, 38). También la presentó de formas similares durante su sermón. "Yo soy el pan que descendió del cielo" (Juan 6:41), y "Yo soy el pan vivo" (vers. 51).

Si la reafirmación y la repetición de un pensamiento eran importantes para Jesús, con el propósito de que se entendiera la idea principal de su sermón, eso es más importante hoy, cuando oír con atención es cada vez más difícil. Debemos asegurarnos que la declaración sencilla y memorable de un sermón haya sido oída con claridad y se la haya asimilado.

ILUSTRACIONES PRÁCTICAS

Jesús era un maestro en el arte de usar ilustraciones verdaderamente espirituales. Con frecuencia usaba ilustraciones prácticas de la vida diaria con el fin de transmitir verdades espirituales. En una oportunidad, cuando hablaba con sus discípulos, llamó a un niño y lo puso en medio de ellos. ¡Qué brillante manera de llamar la atención! Allí tenía una ilustración viva de la verdad que quería transmitir. Entonces les dijo a los discípulos: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 18:3).

El Señor se hizo famoso como predicador que obtenía ilustraciones

Al terminar su histórico Sermón del Monte, Cristo desafió a sus oyentes a aplicar a sus propias vidas las verdades que habían oído.

prácticas de la vida diaria. Mateo nos recuerda que "todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba" (Mat. 13:34). Habló, entre otras cosas, acerca de lanzar redes, de sembrar y de una oveja perdida. Comprendía que las mejores ilustraciones se encontraban en el mundo en medio del cual vivían tanto el orador como sus oyentes. Cuando habló acerca de sembrar y cosechar, sus oyentes agricultores no necesitaban decodificar el mensaje. Estaban bien informados de los incómodos problemas provocados por las aves, las piedras y las raíces superficiales. Si Jesús diera clases y predicara en este siglo XXI, ciertamente animaría a sus oyentes a usar ilustraciones prácticas referentes a la informática, por ejemplo.


Podemos usar ilustraciones prácticas obtenidas de la vida diaria, para reforzar e iluminar la principal idea del sermón. Toda otra historia, por buena que sea, es sólo ruido sin importancia, que puede hacer más daño que bien. No hemos sido llamados para entretener a la gente con historias interesantes. Lo hemos sido para proclamar una Palabra que transforma vidas. El predicador sabio aprende del ejemplo de Jesús y usa ilustraciones prácticas, relacionadas con la vida diaria, para ayudarse a cumplir esa sagrada tarea.

VIDAS TRANSFORMADAS

Jesús hablaba "como quien tiene autoridad" (Mat. 7:29). Predicaba con el poder del Espíritu Santo, para compartir la Palabra de Dios en lugar de sus propias opiniones, pero también invitaba a la gente a cambiar de vida por completo. Al terminar su histórico Sermón del Monte, Cristo desafió a sus oyentes a aplicar a sus

propias vidas las verdades que habían oído. Era un llamado a la acción, un llamado a la transformación. Dijo: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca" (Mat. 7:24). Por el contrario, "cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena" (Mat. 7:26). A los predicadores se nos ha comisionado no sólo a transmitir información, sino también a invitar a la gente a la obediencia y la transformación de sus vidas.

Aunque es cierto que la transformación es obra de Dios y no nuestra, se nos ha llamado para unirnos a él en esa tarea. Cuando se proclama fielmente la Palabra de Dios, la invitación a cambiar de vida no es sólo un privilegio sino una responsabilidad. Pedro no le pidió disculpas a nadie cuando invitó a la conversión a la gente al terminar su mensaje. Invitó al pueblo al arrepentimiento, el bautismo y la salvación (Hech. 2:38-40).

Parece que hoy algunos predicadores tienen miedo de invitar a la gente a cambiar de vida. Temen parecer arrogantes y autoritarios. Pero la verdad es autoritaria por naturaleza: excluye inevitablemente todo lo que es error. Un oyente de la verdadera Palabra de Dios tiene que dar una respuesta. No hay lugar para la manipulación, la coerción o el juego emocional. Mientras tanto, aprendemos del ejemplo de Jesús que cuando se proclama la verdad es apropiado invitar a la gente a cambiar de vida. Ese llamado debe ser sencillo, directo y claro. El resultado será maravilloso para nosotros los predicadores, y para los oyentes también. 

Un nuevo Pentecostés en el Perú



Pastores y administradores de la Misión Peruana del Norte.

Un agresivo programa de cosecha evangélica se llevó a cabo entre el 14 y el 20 de octubre del año 2001 en la ciudad de Arequipa, Rep. del Perú, bajo el lema de "Arequipa: la esperanza es Jesús". La empresa tuvo como objetivo principal movilizar al máximo la capacidad misionera de la iglesia, con el fin de cosechar los frutos de la siembra hecha durante los seis meses anteriores. El resultado correspondió a las expectativas, ya que 1.399 personas se bautizaron en el último día de la campaña.

PREPARACIÓN Y PROCLAMACIÓN

Durante los seis meses que precedieron a la campaña de cosecha, diez distritos pastorales y 4.900 misioneros, organizados en 450 *Grupos pequeños*, llevaron a cabo la tarea de proclamar el evangelio e instruir a seis mil personas. La participación de los administradores, los directores de departamentos, los directores de distritos y los

oficinistas de la Misión Peruana del Sur fue decisiva para el éxito de la empresa. La participación de los estudiantes de Teología de la Universidad Peruana Unión también fue muy notable.

Durante ese tiempo 450 *Grupos pequeños* atendían dos veces por semana a la gente interesada, mientras los instructores bíblicos hacían obra de casa en casa. De acuerdo con el pastor Samuel Sandoval Ruiz, secretario de la Asociación Ministerial de la Unión Peruana, "la tarea se llevó a cabo con tal intensidad y dedicación que una semana antes del comienzo de la campaña de cosecha, 678 personas ya estaban decididas para el bautismo". Al comenzar la cosecha se establecieron cien centros de predicación, dirigidos por pastores y obreros voluntarios.

La experiencia fue notable, a juzgar por lo que dijo Elizabeth Arteaga, recepcionista de la oficina de la Unión Peruana: "Además de los resultados de mi centro de predicación, la experiencia personal que viví en Arequipa fue un tónico renovador para mi vida espiritual. Me devolvió la visión de mi misión en la Tierra", dijo.

"Esta campaña fue una de las mejores de los últimos dos años aquí en el Perú. Fue muy bien organizada, y es grande la cantidad de interesados en proseguir por el camino cristiano y posteriormente entregar su vida a Dios", afirmó el pastor Melchor Ferreyra, presidente de la Unión.

TRUJILLO


También en la ciudad de Trujillo la movilización evangelizadora fue intensa. Allí, la tarea de cosechar se llevó a cabo entre los días 4 y 10 de noviembre de 2001,



El pastor Jonas Arrais: evangelización en Trujillo.

bajo el nombre de "Proyecto Andrés" Sobre la base de la experiencia de ese seguidor de Cristo, los dirigentes de la iglesia peruana motivaron e inspiraron a los miembros para que dieran testimonio entre sus familiares, amigos y vecinos, por medio de los *Grupos pequeños*.

La cosecha propiamente dicha se desarrolló en 120 centros de predi-

cación dirigidos por 30 pastores y 90 predicadores voluntarios. En el programa participaron tres pastores mejicanos, el pastor Jonas Arrais, secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana y dos pastores más de la región. Al final, cerca de dos mil nuevos miembros se sumaron a la iglesia por medio del bautismo. 

El pastor Samuel Sandoval Ruiz, secretario de la Asociación Ministerial de la Unión Peruana.



FALLECIÓ EL PRESIDENTE DE LA ACEAM

A los 62 años falleció el pastor Antonio Moisés de Almeida, presidente de la Asociación Central Amazonas (ACEAM). El pastor de Almeida fue víctima de un accidente automovilístico ocurrido entre los Estados de Minas Gerais y Río de Janeiro, el 7 de noviembre de 2001. Se encontraba en el sudeste, empeñado en reunir fondos para apoyar el proyecto de las lanchas misioneras del Amazonas.

Después de terminar sus estudios de Teología en el IAE en 1964, comenzó sus actividades pastorales en 1965. Sirvió como profesor y director del Instituto Petropolitano Adventista de Enseñanza, IPAE, como director de Educación de la Unión del Este del Brasil, y director del Centro Adventista de Educación del Nordeste.

Entre los años 1986 y 1989 estudio en la Universidad Andrews para conseguir una licenciatura, y al regresar trabajó como director de Educación y secretario de la Unión del Norte del Brasil, hasta enero de 1996, cuando se lo nombró presidente de la ACEAM.

El pastor de Almeida deja un positivo ejemplo de dedicación a la causa de Dios, de coherencia cristiana, de credibilidad pastoral y administrativa. Su esposa, la profesora Olinda, sus hijas Silsa, Silma y Selnise, sus demás familiares, colegas en el ministerio y amigos, aguardan por el momento, con nostalgia, el feliz reencuentro en la mañana de la resurrección.



Para pensar

Algunos nacen hermanos; otros no.

Algunos llevan el mismo apellido, mueren en la misma casa; otros no.

Algunos disponen de un documento legal; a otros se los separó, se los adoptó, se los maltrató.

Algunos se odian, pelean, no se hablan, "están mal"; otros se aman, se ayudan, hacen la misma oración, trabajan por la paz, alaban al mismo Padre.

Algunos tienen hermanos de sangre, medio hermanos, hermanos del corazón; otros tienen una gran familia.

Algunos, por no poder elegir a sus hermanos, terminan siendo hijos únicos; otros necesitan compañerismo, afecto, cuidados.

La vida de algunos es efímera; otros son hijos del Rey.

Algunos saben valorar el tesoro que recibieron; otros hacen un ministerio de la experiencia de tener un hermano, donde los principios eternos se sobreponen a los sentimientos y resisten el paso del tiempo.

Y entonces se produce un fenómeno espiritual que se llama AMOR FRATERNAL.

Y descubrimos que en este viaje todos, sin distinción, somos hermanos de verdad.—David Gangi, dibujante.

Humor



IDEAS



Buford Griffith (h.)

Director de Escuela Sabática y Ministerio de la Familia de la Unión del Sudoeste, Texas, Estados Unidos.

El pastor como maestro

El pastor de la iglesia ha sido llamado para ser todo a todos: administrador, consejero, evangelista, predicador, etc. Sólo Dios nos puede capacitar para tener éxito en nuestro trabajo.

También somos maestros de Escuela Sabática. Descubrimos que la alegría más grande después de predicar y bautizar es verificar el crecimiento espiritual de la hermandad. Ese crecimiento se estimula cuando el pastor le dispensa una atención especial a las clases de la Escuela Sabática. Después del esfuerzo de conducir a la gente al reino, debemos hacer el mismo esfuerzo para conservarla. Una clase dirigida por el pastor desempeña una misión importante en este aspecto.

PROTECCIÓN

Después del bautismo, la cantidad de gente que se aparta de la iglesia es preocupante. Eso se debe revertir. Si los pastores fueran más diligentes en fundamentar a los nuevos conversos, tendríamos iglesias más vibrantes y miembros más estables. Debemos cerrar la puerta del fondo. Un equilibrado temario de doctrinas se podría estudiar en una especie de clase posbautismal, para proteger a los nuevos creyentes de enseñanzas extrañas, miembros que pueden torcer su visión del evangelio o que los pueden perturbar con sus extremismos y su impaciencia.

Hay pastores que están contrayendo el mal hábito de no asistir a la Escuela Sabática. Sé que algunos de ellos tienen muchas congregaciones, de modo que les resulta difícil estar presentes en todas las Escuelas Sabáticas. Eso es comprensible. Pero el pastor nunca debería faltar por pereza o indiferencia. No hay justificativo para un pastor que es hábil para enseñar y que no dirija una clase de Escuela Sabática.


Nosotros también somos maestros, ya sea que dirijamos una campaña de evangelización o una clase de Escuela Sabática. No podemos evitarlo. Los recién convertidos necesitan la seguridad de saber que su pastor está presente para ayudarlos personal y doctrinariamente. Es responsabilidad del pastor asegurar las redes de la verdad dentro de la iglesia. Esa responsabilidad no se puede delegar.

PROPORCIONEMOS ORIENTACIÓN

Existe entre los miembros de la iglesia una pavorosa ignorancia acerca de las doctrinas bíblicas básicas. Por lo tanto, es absolutamente necesario proporcionar instrucción acerca de las doctrinas distintivas de la Iglesia Adventista. Una sólida clase de Escuela Sabática, dirigida por el pastor, fortalecerá los fundamentos de los nuevos creyentes.

En esa clase el pastor puede adoptar métodos que hagan de la enseñanza algo más atractivo y cautivante. A continuación presentamos algunas ideas:

- Cree su propia serie de estudios acerca de las doctrinas, o use alguna que ya existe. Eso le dará más flexibilidad a la clase, permitirá abordar puntos que requieren una mayor comprensión, animará al estudio profundo, tanto de los alumnos como del maestro, y asegurará una comprensión más fácil de los pilares doctrinarios de nuestra fe.
- Fortalezca los lazos de amistad entre los miembros de la clase. Eso los ayudará a auxiliarse mutuamente en momentos de crisis.
- El calor humano de la clase anima a los alumnos a invitar visitas. De esa manera la clase se convierte en un medio de evangelización, aunque no se le dé el nombre de clase bautismal, que asusta a las visitas.
- Atienda individualmente a cada miembro. Así se enterará de las necesidades de cada uno de ellos, y estará en mejores condiciones de ayudarlos.
- Presente desafíos a su clase. Anime a los miembros, por ejemplo, a no faltar al culto de oración; y use esa reunión para ampliar el tema estudiado el sábado. Anímelos a visitarse mutuamente; eso produce más participación en el crecimiento espiritual de todos.

Estas sugerencias son sólo una base. Sea creativo y haga planes de acuerdo con las realidades de su congregación. Si usted ya está dirigiendo una clase de Escuela Sabática, excelente; siga con ella. En caso contrario, deje a un lado los celos y las excusas para no hacerlo. Descubra y vuelva a descubrir la alegría y la satisfacción, la recompensa y la productividad que produce enseñar en una clase de Escuela Sabática. Observe cómo crecen esas mismas personas a las que usted llevó a los pies de Cristo. 



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación
Ministerial de la División
Sudamericana de la Iglesia
Adventista del Séptimo
Día.

¿Para qué soy pastor?

“Apacienta mis ovejas”. Existe una tarea. Hay una misión, y se la debe realizar. Pero antes de la orden viene la pregunta: “¿Me amas?”

Ese encuentro de Jesús con sus discípulos, que cuenta Juan en el capítulo 21 de su Evangelio, contiene lecciones extraordinarias para todos los pastores. ¿Quién no se sintió triste alguna vez por haberle fallado a Jesús? ¿Quién no sintió el peso de la culpa debido a un tropiezo? ¿Quién no sintió en algún momento el martillo de la conciencia golpeando con esta frase?: “Defraudaste al Señor”.

Ese encuentro en la playa fue una de las últimas conversaciones de Jesús con ese grupo de pastores que enviaría al mundo. No hubo mucha teoría en ese encuentro; fue una reunión en la que se trataron asuntos prácticos de la vida. En esa ocasión Jesús reveló el secreto de un ministerio feliz y productivo.

Admiro la forma sencilla como Jesús enseñaba profundas verdades. Por más que estudie los Evangelios, no logro verlo perdido en una maraña de argumentos ni filosofías. Para él la vida era sencilla; el evangelio no tenía complicaciones; y la misión era directa y sin rodeos. En esa mañana el Maestro llamó aparte al que, entre los once restantes, tal vez peor se sentía, y le preguntó tres veces: “Pedro, ¿me amas?” El intrépido Pedro no esperaba esa pregunta. Estaba aguardando la más dura repreensión, y ciertamente la merecía. Sabía lo que había hecho. El canto del gallo, la triste noche de la detención de Jesús, lo había enfrentado con la fragilidad de sus promesas humanas. La fuerza, la osadía y el valor siempre habían marcado el ritmo de su ministerio; pero, de repente, se hicieron polvo. Después, durante muchos días, intentó inútilmente borrar los recuerdos de su traición.


Entonces estaba allí, delante del Maestro, mirando el suelo, avergonzado, humillado y triste. Podía esperar cualquier cosa menos esa pregunta llena de amor: “Pedro, ¿me amas?” No era eso lo que él esperaba. Que Jesús le diera una nueva oportunidad de decirle cuánto lo amaba, a pesar de su derrota y su traición, era demasiado para ser ver-

dad. Pero la pregunta se repitió una segunda y una tercera vez. Entonces el discípulo entendió lo que Jesús estaba tratando de decirle. El verdadero servicio y la auténtica productividad sólo se pueden construir sobre el amor.

“La pregunta que Cristo había dirigido a Pedro era significativa. Mencionó sólo una condición para ser discípulo y servir. ‘¿Me amas?’, dijo. Esta es la cualidad esencial. Aunque Pedro poseyera todas las demás, sin el amor de Cristo no podía ser pastor fiel sobre el rebaño del Señor. El conocimiento, la benevolencia, la elocuencia, la gratitud y el celo son todos valiosos auxiliares en la buena obra; pero sin el amor de Jesús en el corazón, la obra del ministro cristiano fracasará seguramente”, dice Elena de White en *El Deseado de todas las gentes*, página 753.

“Apacienta mis corderos”, “Pastorea mis corderos”, “Apacienta mis ovejas”. Esas eran órdenes de marcha y servicio. Existe una tarea. Hay una misión, y se la debe realizar. Pero antes de la orden viene la pregunta: “¿Me amas?” Es trágico el ministerio del que se atreve a servir sin haber experimentado el amor de Cristo. Pero también es trágico el ministerio del que se deleita en el amor y se olvida de la misión. “La primera tarea que Cristo le confió a Pedro cuando lo restauró en el ministerio fue apacentar los corderos. Era una tarea en la que Pedro tenía poca experiencia... Pero esa fue la obra para la que Cristo lo llamó entonces. Para eso lo preparó su propia experiencia de sufrimiento y arrepentimiento”

Un mes después de ese encuentro con el Maestro, Pedro, el discípulo perdonado, transformado y con un concepto correcto de su servicio, pudo bautizar a tres mil personas. Los números no eran la razón de su ministerio; formaban parte de su vida de servicio, motivada por el amor del Maestro

¿Qué manera extraordinaria de encarar la obra pastoral! ¿Por qué será que a veces nos parece difícil entender un asunto tan sencillo? 

Alimento necesario...



para tener

Comentario Bíblico Adventista

Una obra de investigación indispensable para profundizar en el estudio de la Biblia.

y compartir

La única esperanza

Esta reedición del libro *Vida de Jesús* nos brindará la oportunidad para sembrar la buena semilla por medio de las páginas impresas.



Pídelos al secretario de Publicaciones de tu iglesia.

www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar